

3
~~Legajo 33.~~

N. Purgatorio E. San Pío

Joseph { Garces }
Leg. 27. n.º 2. Autor Año de
1708

una Cueva al lado izquierdo contra Puerta
una Franca ~~una Franca~~ una Carta Sangre
una tarjeta con un espejo una Alta Candir
manta un Penacho dorado

Tea 1-54-11, C

110

24

440

220

660

Ayuntamiento de Madrid

110

12

220

110

132

ES

135
171
55
15
011

menos el Balan =

Fel. Con
dè à v

Marc. L

Lif. Hen

Fel. Y e

Lif. Sab

defen

por n

quien

men

no h

Lif. Lu

bien

Fab. Ef

entr

Fabio. l

es h

se v

vn l

Fel. Corrido estoy, esta daga
dè à vna vil hermana muerte.

Marc. Lisardo, mi vida ampara.

Lis. Hermana de Felix sois?

Ponela detrás de sí.

Fel. Y en quien tomare vengança.

Lis. Sabeis quien soy, y es preciso
defenderla; y ampararla
por muger. *Felix.* Tambien sabeis
quien soy, y que de mi casa,
menos que quien sea su esposo,
no ha de atreuerse à mirarla.

Lis. Luego con serlo quedamos
bien los dos.

Salen Fabio, y gente.

Fab. Esta es la casa,
entrad. *Fel.* Què es esto?

Fabio. Esto, Felix,
es honor. *Cal.* Què linda dança
se vâ vrdiendo! *Fab.* Donde està
vn Lisardo, camarada

vuestro? *Lis.* Yo soy, porque nunca
à nadie escondi la cara.

Cal. Nunca la cara escondiò,
pero boluiò las espaldas.

Fab. O traydor! *Fel.* Fabio, teneos,

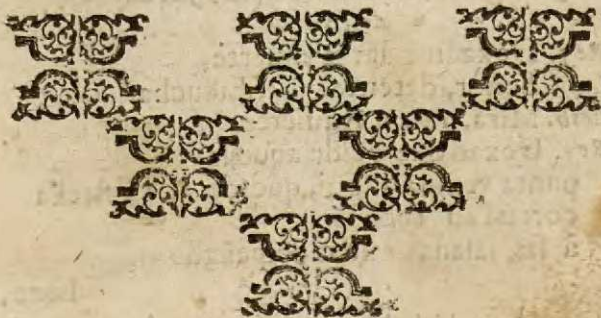
Ponense los dos à vna parte.

que la colera os engaña;
el enojo que traeis,
si ha sido la ocasion Laura,
es conmigo, y me ha tocado,
como à mi esposa guardarla.

Fab. No tengo que responderos,
si Laura con vos se casa.

Fel. Pues para que veais si es cierto,
aquesta es mi mano, Laura:
y pues el auer tenido
dos puertas esta, y tu casa,
causa fue de los engaños,
que à mi, y Lisardo nos pasan,
de la Casa con dos puertas
aqui la Comedia acaba.

F I N.



LA GRAN COMEDIA, E L PVRGATORIO DE SAN PATRICIO.

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

No Egerio, Rey de Irlanda. — 15	Polonia , Dama: — 4
+ Patricio . — 18	4 — Lesbia, Dama. / 2 +
12 No Ludovico Enio. 12	3 — Llocia, Villana. / 1
+ 12 Vn Angel bueno? — 5	3 — Dos Canonigos Reglares. / 1
+ 12 Vn Angel malo. — 9	Des Villanos. / 1
+ 1 Filipo. — 3	1 — Vn Viejo de Villano. / 1
+ 12 Leogario. — 3	14 — Paulin, Villano. / 1
+ 12 Vn Capitan. — 2	Vn hombre embozado. / 1

IORNADA PRIMERA.

*Sale el Rey Egerio vestido de pieles, muy furioso,
y Leogario, Polonia, Lesbia, y el Capitan
deteniendolo.*

Rey. Dexadme dar la muerte.

Leog. Señor, detente. Cap. Escucha.

Lesb. Mira. Polon. Aduierte.

*Rey. Dexad que desde aquella
punta vezina al Sol, que de vna Estrella
corona su tocado,
à las saladas ondas despeñado*

baxe

baxe quien tantas penas se apercibe:
muera rabiando quien rabiando viue.

Lesb. Al Mar furioso vienes?

Pol. Durimiendo estauas, di; señor, què tienes?

Rey. Todo el tormento eterno
de las sedientas Furiás del Infierno,
partos de aquella fiera
de siete cuellos, que la quarta Esfera
empaña con su aliento:
enfin, todo su horror, y su tormento,
q̃ yo mismo à mi mismo me hago guerra,
quando en braços del sueño
viuo cadauer soy, porque èl es dueño
de mi vida, desuerte,
que vi vn palido amago de la muerte.

Pol. Què sonaste, que tanto te prouoca?

Rey. Ay hijas, atended, que de la boca
de vn hermoso mancebo,
(aunque misero esclauo, no me atreuo
à injuriarle, y le alabo)
al fin, que de la boca de vn esclauo
vna llama salia,
que en dulces rayos mansamente ardia;
y à las dos os tocaua,
hasta que en viuo fuego os abrasaua.
Yo en medio de las dos, aunque queria
su furia resistir, ni me ofendia,
ni me tocaua el fuego;
con esto, pues, desesperado, y ciego,
despierto de vn abismo,
de vn sueño, de vn letargo, vn parafismo:
tanto mis penas creo,
que me parece que la llama veo,
y huyendo à cada passo,
ardeis vosotras; pero yo me abraço.

Lesb. Fantasma son ligeras
del sueño, que introduce esas quimeras
al alma, y al sentido: *Suena vn clarin,*
mas què clarin es este: *Cap.* Que han venido
à nuèstro puerto naues.

Claxins

El Purgatorio de San Patricio,

Polon. Dame licencia, gran señor, pues sabes
que vn clarín, quando suena,
es para mi la voz de la Syrena;
porque, à Marte inclinada,
del militar estruendo arrebatada,
su música me lleva
los sentidos tras sí, porque le deba
fama à mis hechos, quando
llegue en ondas de fuego nauegando
al Sol mi nombre, y con velozes alas
alli compita à la Deidad de Palas:
aunque mas parte debe à este cuidado *Ap.*
el saber si es Filipo el que ha llegado. *Vase.*

Leog. Sal, señor, à la orilla
del Mar, que la cabeça crespa humilla
al monte, que le dà, para mas pena,
en prision de cristal, carcel de arena,

Capit. Diuiersta tu cuidado
esse monstruo neuado
que en sus ondas dilata
à espejos de zafir, marcos de plata.

Acy. Nada podrà alegrarme,
tanto pudo el dolor enagenarme
de mi, que yà sospecho,
que es Eterna el coraçon. Volcan el pecho.

Lesb. Pues ay, cosa à la vista mas suaue,
que ver quebrando vidrios vna naue,
siendo en su azul Esfera,
del viento pez, y de las ondas aue,
quando corre veloz, fulca ligera,
y de dos elementos amparada,
buela en las ondas, y en los vientos nada.

Aunque agora no fuera
su vista à nuestros ojos lisonjera:
porque el Mar alterado,
en pielagos de montes leuantado,
riza la altiua frente,
y sañudo Neptuno,
parece que importuno
turbò la faz, y sacudiò el Tridente;

tor-

tormenta el Marinero se presume,
que se atreuen al Cielo
montes de sal, pyramides de yelo,
torres de nieue, Alcazars de espuma.

Sale Polonia.

Pol. Gran desdicha! *Rey.* Polonia,
que es esso? *Pol.* Essa inconstante Babylonia
que al Cielo se levanta,
tanta es su furia, y su violencia tanta,
con vn furor sediento,
(quien ha visto con sed tanto Elemento?)
que en sus entrañas barbaras esconde
diuerfas gentes, donde
à consagrar se atreue
sepulcros de coral, tumbas de nieue
en bobedas de plata,
porque el Dios de los Vientos los desata
de la prision que asisten,
y ellos sin ley, y sin auiso, embisten
à esse Baxel, cuyo clarin sonaua,
Cifre, que sus exequias se cantaua.
Yo desde aquella cumbre,
que al Sol se atreue à profanar la lumbre;
contenta le aduertia,
por ver que era Filipo el que venia:
Filipo, que en los vientos lisongeras
tus armas tremolauan sus vanderas,
quando su estrago admiro,
y cada voz embuelta en vn suspiro,
desvaneci primero sus despojos,
efectos de mis labios, y mis ojos,
por que dieron veloces
mas agua, y viento en lagrimas, y voces,

Rey. Pues Dioses inmortales,
como probais con amenazas tales
tanto mi sufrimiento?
quereis que suba à derribar violento
esse Alcazar azul? siendo segundo
Nembrot, en cuyos ombros
pueda escaparse el Mundo,

Part. I

G

fin

El Purgatorio de San Patricio,

fin que me cause asombros
el ver rasgar los senos
con rayos, con relámpagos, y truenos.

Dentro Patricio.

Patr. Ay de mí! *Leog.* Triste voz.

Rey. Qué es esto? *Cap.* A nado
vn hombre se ha escapado
de la cruel tormenta.

Lesb. Y con sus braços dar la vida intenta
à otro infelize, quando
estaua con la muerte agonizando.

Polon. Misero peregrino,
à quien el hado traxo, y el destino
à tan remota parte,
Norte vocal mi voz, podrá guiarte,
si me escuchas, pues solo
por animarte hablo:
llegad.

*Salen mojados Patricio, y Ludonico, abrazados
los dos, y en saliendo, cae cada vno à su parte.*

Patr. Valgame Dios. *Lud.* Valgame el diablo.

Lesb. A piedad han mouido.

Rey. Si no es à mí, que nunca la he tenido.

Patr. Señores, si desdichas
fueren mouer los coraçones dichas,
sucedidas no espero,
que pueda hallarse coraçon tan fiero,
à quien no ablande vn misero, y rendido,
piedad por Dios à vuestras plantas pido.

Lud. Yo no, que no la quiero,
ni de los hombres, ni de Dios la espero.

Rey. Dezid quien sois, fabrèmos
la piedad, y hospedage que os debemos;
y porque no ignoreis quien soy, primero
mi nombre he de dezir, porque no quiero
que me habléis indiscretos,
ignorando quien soy, sin los respetos
à que mi vida os muene;
y sin la adoracion que se me debe.
Yo soy el Rey Egerio,

dig-

Mi pro
mi p
mi p
y po
Este
y el
en v
ata
en l
para
gra
tant
dier
en l
de la
es la
de v
y de
su c
à qu
edac
otre
que
y R
de
del
del

digno, señor, deste pequeño Imperio,
 pequeño, porque es mio,
 que hasta serlo del Mundo, desconfio
 de mi valor: el trage
 mas, que de Rey, de barbaro saluage
 traygo, porque quisiera
 fiera así parecer, pues que soy fiera:
 à Dios ninguno adoro,
 que aun sus nombres ignoro,
 ni aqui los adoramos, ni tenemos,
 que el morir, y el nacer solo creemos:
 ya que sabéis quien soy, y que fue mucha
 mi Magestad, dezid quien sois. *Pat. Escucha:*

Mi proprio nombre es Patricio,
 mi patria Irlanda, ò Hibernia,
 mi Pueblo es Tox, por humilde,
 y pobre, sabido apenas:
 Este entre el Septentrion,
 y el Occidente se assienta
 en vn monte, à quien el Mar
 ata con prision estrecha:
 en la Isla, que llamaron
 para su alabanza eterna,
 gran señor, Isla de Santos,
 tantos fueron los que en ella
 dieron la vida al Martyrio,
 en Religiosa defensa
 de la Fè, que esta en los Fieles
 es la vltima fineza:
 de vn Cauallero Irlandès,
 y de vna Dama Francesa,
 su casta esposa, naci,
 à quien debí en mi primera
 edad (fuerça deste ser)
 otro de mayor nobleza,
 que fue la luz de la Fè,
 y Religion verdadera
 de Christo, por el caracter
 del Santo Bautismo, puerta
 del Cielo, como primero

Sacramento de su Iglesia.
 Mis piadosos padres, luego
 que pagaron esta deuda
 comun, que el hombre casado
 debió à la naturaleza,
 se retiraron à dos
 Conventos, donde en pureza
 de castidad conservaron
 su vida, hasta la postrera
 linea fatal, que rindieron
 con mil Catolicas muestras
 el espíritu à los Cielos,
 y el cadauerà la Tierra.
 Huerfano entonces quèdè,
 debaxo de la tutela
 de vna diuina matrona,
 en cuyo poder apenas
 cumpli vn lustro, ò cinco edades
 del Sol, que en doradas bueltas
 cinco vezes ilustrò
 doze Signos, y vna Esfera,
 quando mostrò Dios en mi
 su diuina omnipotencia,
 que de flacos instrumentos
 vsa Dios, porque se vea
 mas su Magestad, y à el solo
 se atribuyan sus grandezas.

Fue, pues (y saben los Cielos
 que no es humana soberuia,
 fino zelo Religioso
 de que sus obras se sepan,
 el contarlas yo) que vn dia
 vn ciego llegó à mis puertas,
 llamado German, y dixo:
 Dios me embia aqui, y ordena
 que en su nombre me des vista:
 yo rendido à su obediencia,
 la señal de la Cruz hize
 en sus ojos, y con ella
 pasaron restituidos
 à la luz de las tinieblas.
 Otra vez, pues, que los Cielos
 rebozados entre densas
 nubes, con rayos de nieue
 hizieron al Mundo guerra,
 cayò tanta sobre vn monte,
 que desatada, y deshecha
 à los rigores del Sol,
 inundaua demanera
 las calles, que yà las casas
 sobre las ondas violentas
 eran, naues de ladrillo,
 eran baxeles de piedra,
 (quien viò fluctuar por montes?
 quien viò nauegar por seluas:)
 la señal de la Cruz hize
 en las aguas, y suspenso
 la lengua, en nombre de Dios,
 I es mandò que se boluieran
 à su centro, y recogidís,
 dexáron la arena seca:
 O gran Dios, quien no te alaba,
 quien no te adora, y confiesa!
 Prodigios puedo dezir
 mayores, mas la modestia
 ata la lengua, enmudece
 la voz, y los labios sella,

Creci, en fin, mas inclinado,
 que à las armas, à las ciencias,
 y sobre todas, me di
 al estudio de las letras
 diuinas, y à la leccion
 de los Santos, cuya Escuela
 zelo, piedad, Religion,
 Fè, y caridad nos enseña:
 en este estudio ocupado,
 salí vn dia à la ribera
 del Mar con otros amigos
 Estudiantes, quando à ella
 llegó vn Baxel, y arrojando
 de sus entrañas à tierra
 hombres armados, Cosarios,
 que aquestos Mares infestan;
 nos cautiuaron à todos;
 y por no perder la presa,
 se hizieron al Mar, y dieron
 al libre viento las velas.
 General deste Baxel
 Filipino de Roqui era,
 en cuyo pecho se hallara,
 à perderse, la soberuia.
 Este, pues, ha algunos dias
 que Mar, y Tierra molesta
 de toda Irlanda, robando
 las vi las, y las haziendas:
 solo à mi me reservò,
 porque me dixo que en muestra
 de rendimiento, me auia
 de traer à tu presencia
 para esclauo tuyo: ò quanto
 ignorante el hombre yerra,
 que sin consultar à Dios,
 intentos suyos asienta!
 Digalo en el Mar Filipino,
 pues oy, à vista de tierra,
 estando sereno el Cielo,
 manso el Ayre, el Agua quieta,

viò

viò en vn punto, en vn instante
sus presunciones deshechas;
pues en sus concabos senos
brama el viento, el Mar se quexa;
montes sobre montes fueron
las ondas, cuya eminencia
moja al Sol, porque pretende
apagar las luzes bellas.
El fanal junto à los Cielos,
pareciò errado cometa,
ò exalacion abortada,
ò defencaxada estrella.
Otra vez en lo profundo
del Mar tocò las arenas,
donde, desatado en partes,
fueron las ondas funestas
monumentos de alabastro,
entre corales, y perlas.
Yo (à quien el Cielo no sè
para què efecto conserua,
siendo tan inutil) pude
con mas aliento, y mas fuerça,
no solo darme la vida
à mi, pero aun en defensa
deste valeroso jounen,
auenturarla, y perderla;
porque no sè què secreto
tras el me arrebatà, y lleua,
que pienso que ha de pagarme
con grande logro esta deuda.
Enfin, por piedad del Cielo,
salimos los dos à tierra,
donde espera mi desdicha,
ò donde mi dicha espera,
pues somos vuestros esclauos,
que nuestro dolor os mueua,
que nuestro llanto os ablande,
nuestro mal os enternezca,
nuestra afficcion os prouoque,
y os obliguen nuestras penas.

Part. 1.

Rey. Calla, misero Christiano,
que el alma, à tu voz atenta,
no sè què afecto la rige,
no sè què poder la fuerça
à temerte, y adorarte;
imaginando que seas
tu el esclauo que en vn sueño
vi respirando centellas,
vi escupiendo viuò fuego,
de cuya llama violenta
eran mariposas mudas
mis hijas, Polonia, y Lesbia.

Patr. La llama que de mi boca
salia, es la verdadera
doctrina del Euangelio,
esta es mi palabra, y esta
he de predicarte à ti,
y à tus gentes, y por ella
Christianas vendrán à ser
tus dos hijas. Rey. Calla, cierra
los labios, Christiano vil,
que me injurias, y me afrentas:

Les. Detente. Pol. Pues tu piadosa
te pones en su defensa?

Les. Si. Pol. Dexale dar la muerte.

Les. No es justo que à manos muera
de vn Rey. No es sino piedad
que tengo à Christianos esta.

Pol. Si este segundo Ioseph,
como Ioseph, interpreta
sueños al Rey, de su efecto
ni dudes, señor, ni temas;
porque si el quemarme yo,
es imaginar que pueda
ser Christiana, es imposible
tan grande, como que buelua
yo misma segunda vez
à viuir despues de muerta;
y porque à tan justo enojo
el sentimiento diuertas,

oygamos quien es efflotro
 paflagero. *Lud.* Escucha atenta,
 hermosissima Deidad,
 porque assi mi historia empieza:
 Gran Egerio, Rey de Irlanda,
 yo soy Ludouico Enio,
 Christiano tambien, que solo
 en esto nos parecemos
 Patricio, y yo, aunque tambien
 desconuenimos en esto:
 pues ~~antes~~ ^{antes} ~~los~~ ^{los} Christianos
 los dos, somos tan opuestos,
 que distamos quanto va
 desde ser malo à ser bueno.
 Pero con todo, en defenfa
 de la Fè que adoro, y creo,
 perderè vna, y mil vezes
 (tanto la estimo, y la precio)
 la vida, si voto à Dios,
 que pues le juro, le creo.
 No te contarè piedades,
 ni marauillas del Cielo
 obradas por mi: delitos,
 hurtos, muertes, sacrilegios,
 traiciones, alcuofias
 te contarè, porque pienso
 que aun es vanidad en mi
 gloriarme de auerlas hecho.
 En vna de muchas Islas
 de Irlanda naci, y sospecho,
 que todos siete Planetas,
 turbados, y descompuestos
 asistieron desiguales
 à mi infeliz nacimiento.
 La Luna me diò inconstancia
 en la condicion, ingenio
 Mercurio mal empleado,
 (mejor fuera no tenerlo)
 Venus lasciua me diò
 apetitos, lisonjeros,

y Marte animo cruel:
 (què no daràn Marte, y Venus?)
 el Sol me diò condicion
 muy generosa. y por serlo,
 si no tengo que gastar,
 hurto, y robo quanto puedo:
 Iupiter me diò soberuia
 de bizarros pensamientos;
 Saturno colera, y rabia,
 valor, y animo resuelto
 à traiciones, y à estas causas
 se han seguido los efectos.
 Mi padre, por ciertas cosas
 que callo, por su respeto,
 de Irlanda fue desterrado,
 llegò à Perpiñan, vn Pueblo
 de España, conmigo entonces
 de diez años, poco menos,
 y à los diez y seis muriò,
 tenga le Dios en el Cielo.
 Huervano quedè, en poder
 de mis gustos, y deseos,
 por cuyo campo corri
 sin rienda alguna, ni freno.
 Los dos Polos de mi vida
 eran mugeres, y juego,
 en quien todo se fundaua,
 mira sobre que cimientos.
 No te podrá referir
 mi lengua aqui por extenso
 mis sucessos; pero harè
 vna breue copia dellos.
 Por forçar à vna doncella,
 di la muerte à vn noble viejo
 su padre; y por su muger,
 à vn honrado Cavallero
 en su cama matè, donde
 con ella estaua durmiendo;
 y entre su sangre bañado
 su honor, teatro funesto

fue

fue el lecho, mezclando entóces
homicidio, y adulterio;
y al fin, el padre, y marido
por su honor las vidas dieron,
que ay Martyres del honor;
tengalos Dios en el Cielo.
Huyendo deste castigo,
passe à Francia, donde pienso
que no olvidò la memoria
de mis hazañas el tiempo:
porque asistiendo à las guerras
que entonces se dispusieron
entre Francia, y Inglaterra, ~~XXXX~~
yo debaxo del gouerno
de Estefano Rey Francès
milite, y en vn encuentro
que se ofreciò, me mostrè
tanto, que me diò por premio
de mi valor el Rey mismo
vna Vandera: no quiero
dezirte si le paguè
aquesta deuda bien presto:
bolui à Perpiñan honrado,
y entrando à jugar à vn Cuerpo
de Guardia, sobre nonada
di vn bofetón à vn Sargento,
matè à vn Capitan, heri
à vnos tres, ò quatro dellos.
A las voces, acudiò
toda la Iusticia luego,
y sobre tomar Iglesia,
ya en la resistencia puesto,
à vn Corchete di la muerte;
algo auia de hazer bien hecho
entrè tantas cosas malas,
tengale Dios en el Cielo.
Tomèla: en fin, en vn campo,
en vn Sagrado Conuento
de Religiosas, que estaua
fundado en aquel desierto.

Alli estuve retirado,
y regalado en estremo,
por ser alli Religiosa
vna Dama, cuyo deudo
la puso en obligacion
deste cuydado. Mi pecho,
como basilisco, ya
trocò la miel en veneno,
y passando despeñado
desde el agrado al deseo,
monstruo que de lo imposible
se alimenta; viuo fuego,
que en la resistencia crece;
llama que la auia el viento;
disimulado enemigo,
que mata à su proprio dueño;
y en fin, deseo en vn hombre,
que sin Dios, y sin respeto,
lo abominable, y lo horrible
estima solo por ferlo.

Me atreui: turbada aqui,
si desto, señor, me acuerdo,
muda fallece la voz,
triste desmaya el acento,
el coraçon à pedazos
se quiere salir del pecho,
y como entre obscuras sombras,
se erizan ~~barba~~ ^{los} y cabellos; me
y yo confuso, y dudoso,
triste, y abortito, no tengo
animo para dezirlo,
si le tuve para hazerlo.
Tal es mi delito, en fin,
de detestable, de feo,
de sacrilego, y profano,
(harto así te le encarezco)
que de auerle cometido
alguna vez me arrepiento.
En fin, me atreui vna noche,
quando el nocturno silencio

construia á los mortales
breues sepulcros del sueño,
quando los Cielos tenían
corrido el obscuro velo,
luto que ya por la muerte
del Sol entapiza el viento,
y en sus exequias, las aues
nocturnas, en vez de versos,
cantan cañstros, y en ondas
de zafir, con los reflexos
las Estrellas dáuán luzes
tremulas al Firmamento.

En fin, ~~una~~ una noche entré
por las paredes de vn huerto,
de dos amigos valido,
que para tales sucesos
no falta quien acompañe,
y entre el espanto, y el miedo,
pisando en sombras mi muerte,
llegué á la celda (aquí tiemblo
de acordarme) donde estaua
mi parienta, que no quiero,
por su respeto, nombrarla,
ya que no por mi respeto:
desmayada á tanto horror,
cayò rendida en el suelo,
de donde pasó á mis brazos,
y antes que buelta en su acuerdo
se viesse, ya estaua fuera
del Sagrado, en vn desierto,
adonde, si el Cielo pudo
valér-la, no quiso el Cielo.
Las mugeres, persuadidas
á que son de amor efectos
las locuras, facilmente
pédonan; y así, siguiendo
al llanto el agrado, hallò
á sus desdichas consuelo;
aunque ellas eran tan grandes,
que miraua en vn sugeto

escalamiento, violencia,
incesto, estupro, adulterio
al mismo Dios, como esposo,
y al fin, al fin sacrilegio.
Desde allí, en efecto, en dos
cauallos hijos del viento,
à la buelta de Valencia
fuimos, adonde fingiendo
que era mi muger, viuimos
con poca paz mucho tiempo:
porque yo, hallandome ya
gastado el poco dinero
que tenia, sin amigos,
ni esperança de remedio,
de aqueſtas necesidades
para la hermosura apelo
de mi fingida muger,
(si huiera de quanto he hecho
de tener verguença alguna,
solo la tuuiera desto,
porque es la vltima baxeza
à que llega el mas vil pecho,
poner en venta el honor,
y poner el gusto en precio)
Apenas desvergonçado
à ella la doy parte desto,
quando cuerda me asegura,
sin estrañar el intento:
pero apenas à su rostro,
señor, las espaldas bueluo,
quando huyendo de mi, toma
sagrado en vn Monasterio:
allí por orden de vn santo
Religioso, tuvo Puerto
de la tormenta del Mundo;
y allí murió, dando exemplo
su culpa, y su penitencia,
tengala Dios en el Cielo.
Yo, viendo que à mis delitos
ya les viene el Mundo estrecho.

y que me faltaua tierra
que me sufrieffe, refueluo
el dar la buelta à mi patria,
porque en ella, por lo menos,
estaria mas seguro,
como mi amparo, y mi centro,
de mis enemigos: tomo
el camino, y en fin, lleuo
à Irlanda, que como madre,
me recibió: pero luego
fue madrastra para mi,
pues al abrigo de vn Puerto
lleguè, buscando viage,
donde estauan encubiertos
en vna cala Cosarios,
y Filipo, que era dellos
General, me cantiuò,
despues, señor, de auer hecho
tan peligrosa defensa,
que aficionado à mi esfuerço
Filipo, me assegurò
la vida: lo que tràs esto
sucedió, ya tu lo sabes,
que fue que enojado el viento,
nos amenazò cruel,
y nos castigò soberuio,
haziendo montes, y mares
tal estrago, y tal esfuerço,
que estos hizieron donayre
de la soberuia de aquellos:
de trabucos de cristal
combatidos sus cimientos,
caducaron las Ciudades
vezinas, y por desprecio
tiraua el Mar à la Tierra,
que es municion de sus senos,
en sus nacares las perlas,
que engendra el veloz aliento
de la Auròra en su rocío,
lagrimas de fuego, y yelo:

y al fin, para que en pinturas
no se vaya todo el tiempo,
se fueron todas sus gentes
à cenar à los Infiernos.
Yo, que era su combidado,
tambien me fuera tràs ellos,
si Patricio (à quien no sè
por qué causa, reuerencio,
mirando su rostro siempre
con temor, y con respeto)
no me sacàra del Mar:
quando, ya rendido el pecho,
iva bebiendo la muerte,
agonizando en veneno.
Esta es mi historia, y agora
ni vida, ni piedad quiero,
ni que mis penas te ablanden,
ni que te obliguen mis ruegos,
fino que me des la muerte,
para que acabe con esto
vida de vn hombre tan malo,
que apenas podrà ser bueno.
Rey. Ludouico, aunque ayas sido
Christiano, à quien aborrezco
con tantas veras, estimo
tanto tu valor, que quiero
que en ti, y Patricio se vea
mi poder a vn mismo tiempo:
pues como leuanto, humillo,
y como castigo, premio.
Y assi, à ti te doy los braços
para leuantarte en ellos
à mi prinanga, y à ti
te arrojo à mis plantas puesto:
*Arroja en el suelo à Patricio, y le
pone encima el pie.*
significando los dos
las valanças deste peso:
y porque veas, Patricio,
quanto estimo, y quanto preciao

rus amenazas, la vida
te dexo, bomita el fuego
de la palabra de Dios,
para que veas en esto,
que ni adoro su Deidad,
ni sus maravillas temo.

Vive, pues, pero de suerte
pobre, abatido, y sugeto,
que has de servir en el campo
como inutil; y así quiero
que me guardes los ganados
que por esos valles tengo:
veamos, si para que saigas
à derramar esse fuego,
siendo mi esclauo, te saca
tu Dios de este cautiuorio. *Vase.*

Lesl. A piedad Patricio mueue. *Vase.*

Pol. Sino à mi, que no la tengo,
y à mouerme alguno, antes
fuera Ludouico Enio. *Vase.*

Patr. Ludouico, quando humilde
en tierra estoy, y te veo
en la cumbre leuantado,
mayor lastima te tengo,
que embidia: Christiano eres,
aprouechate de serlo.

Lul. Dexame gozar, Patricio,
de los aplausos primeros
que me ofrece la fortuna.

Patr. Vna palabra (si puedo
esto contigo) te pido.

Luton. Qual es?

Patr. Que viuos, ò muertos,
en este Mundo otra vez
los dos auemos de vernos.

Lud. Tal palabra pides? *Patr.* Si.

Lud. Yo la doy.

Patric. Y yo la aceto. *Vanse.*

Sale Filipo, y Lloc à villana.

Lloc. Perdonad, si no he sabido

seruiros, y regalaros.

Filip. Mas tengo que perdonaros
de lo que os ha parecido;
pues quando os llevo à mirar,
entre vn pesar, y vn placer,
os tengo que agradecer,
y os tengo que perdonar:
que agradecer la acogida,
que perdonar vn mal fuerte;
pues me auéis dado la muerte,
y me auéis dado la vida.

Lloc. A tan discretas razones
ruda, y ignorante soy:
y así, los braços os doy,
por quitarme de questioness;
ellos sabrán responder,
callando, por mi deseo.

Sale Paulin, y veelos abraçados.

Paul. Ay señores, lo que veo!
que abraçan à mi muger:
que me toca hazer aqui:
matarlos? Si: yo lo hiziera,
si vna cosa no temiera,
y es, que ella me mate à mi.

Filip. Bella Serrana, quisiera,
para pagar la posada,
que esta fortija estremada
estrella del Cielo fuera.

Lloc. No me tengais por muger
que atenta al prouecho viuo,
mas por vuestra la recibo.

Paul. Y aqui què me toca hazer?
pero si marido soy,
y fortija miro dar,
lo que me toca es callar.

Lloc. Otra vez el alma os doy
en los braços, que no tengo
otra joya, ni cadena.

Fil. Y la prision es tan buena,
que la memoria entretengo

con vos de tantos pesares,
como en sucesos tan tristes
me causaron, ya los viestes,
ellos cristalinos mares.

Paul. Ay, que otra vez la abraço!

Hã señor, no echa de ver
que es aqueſta mi muger?

Fil. Vuestro marido nõ viò,
quiero retirarme dël,
luego vendrẽ. Si esto vieras,
Polonia, quizá sintieras
que mi desdicha cruel
me traxesse à tal estado.
O Mar, al Cielo atreuido,
en quẽ entrañas han cabido
las vidas que has sepultado? *Vase.*

Paul. Ya le fue, bien puedo habrar
alto: Esta vez, mi Llocia,
cogite por vida mia,
y esta tranca me ha de dar
vengança. *Lloc.* Quẽ malicioso!
ò fuego de Dios en ti.

Paul. Si yo los abraços vi,
es malicia, ò es forçoso
lance, que no pudo ser
malicia? *Lloc.* Malicia ha sido,
que no ha de ver vn marido
todo aquello que ha de ver,
fino la mitad no mas.

Paul. Yo digo que so contento,
y la condicion consiento;
y pues dos abraços dãs
à esse diablo de Soldado,
que el Mar acãnos echò,
no quiero auer visto yo
mas del vno; y si he pensado
darte cien palos, por dos
abraços, hecha la cuenta,
al vno caben cinquenta:
y así, juro à non de Dios,

que pues la sentencia dãs,
y la cuenta està tan crara,
que has de llevarlos, para
cinquenta palos no mas.

Lloc. Ya es mucha marideria
essa, y aunque mas lo sea,
basta que vn marido vea
la quarta parte. *Paul.* Llocia,
yo aceto la apelacion,
paciencia, y aparejarte,
que tambien la quarta parte
veinte y cinco palos son.

Llo. No à de hazer esso el q̃ quiere.

Paul. Pues dime quẽ?

Lloc. Entre los dos
no creer lo que veis vos,
fino lo que yo os dixere.

Paul. Para esso mijor es,
Llocia de Bercebu,
que tomes la tranca tu,
y que con ella me dës:
Estaràs contenta? si,
dando en amorosos lazos
al otro los dos abraços,
y los cien palos à mi.

Sale Filipo.

Filip. Si se avrà el villano ido?

Paul. A buen tiempo auéis llegado,
oidme, señor Soldado:
yo esto muy agradecido
al gusto que me auéis hecho
oy en quereros valer
de mi choza, y mi muger,
y aunque esto muy satisfecho,
por tantas causas, de vos,
ya que os hallais bueno, y sano,
romad el camino à mano,
y la bendicion de Dios;
porque no quiero esperar,
que haziendo en mi casa guerra,

sa'ga à fer carne en la Tierra
quien fue peiscado en el Mar.

Fil. Malicia es que auéis tenido
sin culpa, y sin ocasion.

Paul. Con razon, ò sin razon,
ò soy, ò no soy marido.

Salen Leogario, vn Viejo Villano, y
Patricio de esclauo.

Leog. Esto se os manda, y que estè
siruiendo con gran cuydado,
siempre en el campo ocupado.

Viej. Ya digo que assi lo harè.

Leog. Mas què es lo que miro allí:
Filipo sin duda es:
gran señor, dame tus pies.

Paul. Gran señor le llamò? *Lloc.* Si,
agora me pagaràs
aqui, Paulin, los porraços.

Fil. Leogario, dame los braços:

Leog. Honor en ellos me dàs:
es possible que te veo
con vida? *Fil.* Aqui me arrojà
el Mar proceloso, y yo,
siendo misero trofeo
de la fortuna, he viuido
de villanos hospedado,
hasta auerme reparado
de las penas que he sufridos
y fuera desto, tambien
el temer la condicion
del Rey, porque su ambicion
à quien se rinde, ò à quien
con agrados escuchò
tragedias de la fortuna
sin esperança ninguna
he viuido, hasta que yo
hallasse quien sus enojos
templasse en mi triste ausencia,
y el Rey me diese licencia
para llegar à sus ojos,

Leog. Ya la tienes conseguida;
porque de tu muerte està
tan triste, que te darà
en albricias de la vida,
la gracia: vente conmigo,
que ya sucesos aduerte
de la fortuna, y boluerre
à su priuança me òbligo.

Paul. De mi pasado magin
pedir perdon me anticipo:
ya sabrà el señor Filipo,
que yo soy vn Iuan Paulin,
perdoneme su mestè,
si mi colera le affige,
que yo en todo quanto dixe
por boca de ganso habrè:
à seruirle me acomodo,
y aqui estamos noche, y dia
mi cabaña, yo, y Llocia,
y siruase Dios con todo.

Fil. Yo voy muy agradecido
al hospedage, y espero
pagarle. *Paul.* Pues lo primero,
que allà os la lleueis, os pido:
pues con solo esto se sella
vn grande gusto en los dos,
à ella, porque vâ con vos,
y à mi, por quedar sin ella.

Vanse Filipo, y Leogario.

Lloc. Ay amor tan desdichado
como el mio, que ha nacido
en los braços del oluido!

Viej. Paulin, ya que hemos quedado
solos, dad los braços luego
à este nuevo Labrador
que tenemos. *Patr.* Yo, señor,
soy vn esclauo, y os ruego,
que como à tal me trateis:
para seruir vengo aqui
al mas humilde, y assi,

os suplico, me mandeis
como à esclauo, pues lo foy.

Viej. Què modestia!

Paul. Què humildad!

Lloc. Y què buen talle! en verdad
que enficionandome voy
à su cara. *Paul.* Avrà llegado
(aquí para entre los dos)
alguno aquí, de quien vos
no os ayais enficionado,
Llocia. *Lloc.* Sos vn villano,
y en queriendome zelar,
me tengo de enamorar
de todo el genero humano. *Vase.*

Viej. Paulin, de tu ingenio fio
vna cosa, en que me va
la vida. *Paul.* Dezid pues ya
sabeis el pergeño mio.

Viej. Este esclauo que a qui vès,
sospecho que no es seguro,
y yo guardarle procuro,
por lo que sabràs despues:
A ti te hago guarda fiel
de su persona; y assi,
te mando que desde aquí
nunca te me apartes del. *Vase.*

Paul. Buena comission me han dado,
vuestra guarda cuyadosa
foy, y vos la primer cosa
que en mi vida avrè guardado:
gran cuidado he de tener,
ni he de comer, ni dormir;
por esto, si os quereis ir,
muy bien llo podeis hazer
desde luego; y aun me hareis
vn gran bien, pues despenado
quedarè deste cuidado;
idos por Dios. *Paul.* Bien podreis
fiaros de mi, que no foy,
aunque esclauo, fugitivo.

O Señor, què alegre viuo
en las soledades oy,
pues aquí podrá adoraros
el alma contemplatiua,
teniendo la imagen viua
de vuestros prodigios raros!
En la soledad se hallò
la humana Filosofia,
y la diuina querria
penetrar en ella yo.

Paul. Dezidme, con quien habrais
agora de aqueste modo:

Paul. Causa primera de todo
sois, Señor, y en todo estais;
esos cristalinios velos,
que constan de luzes bellas,
con el Sol, Luna, y Estrellas,
no son cortinas, y velos
del Empireo soberano:
Los discordes Elementos,
Mires, Fuego, Tierra, y Vientos,
no son rasgos de esta mano:
no publican vuestros loores,
y el poder que en vos se encierra
todos no escriue la Tierra
con caractères de flores
grandezas vuestras: el Viento
en los ecos repetido,
no publica que auéis sido
Autor de su mouimiento:
El Fuego, y el Agua luego
alabanzas no os preuienen,
y para este efecto, tienen
lègua el Agua, y lengua el Fuego:
Luego aquí mejor podrè,
inmeaso Señor, buscaros,
pues en todo pue lo hallaros:
Vos conocisteis la Fe,
que es de mi obediencia indicio,
esclauo os seruid de mi.

si no, lleuadme de aqui
adonde os situa.

*Baxa en vna apariencia vn Angel,
que trae en vna mano vn escudo, y en
el vn espejo, y en la otra mano
vna carta.*

Angel. Patricio?

Patr. Quien llama?

*Paul. Aqui no os llamò
nadie: el hombre es diuertido,
Poeta debe de auer sido.*

Angel. Patricio?

Patr. Quien llama? Ang. Yo.

*Paul. El habla, y à nadie veo;
pero hable, que no me toca
à mi guardarle la boca. Vase.*

*Patr. Mis grandes dichas no creo,
pues vna nube mis ojos
veen de nacar, y arrebol,
y que della sale el Sol,
cuyos diuinos despojos
son estrellas viuidoras,
que entre jazmines, y flores
viene vertiendo esplendores,
viene derramando Auroras.*

Ang. Patricio?

*Patr. Vn Sol me acobarda,
quien sois, diuino señor?*

*Angel. Patricio amigo, Victor
soy, el Angel de tu Guarda:
Dios à que te dè me embia
esta carta. Dale la carta.*

*Patr. Nuncio hermoso,
Parainfo venturoso,
que en superior Gerarquia
con Dios asistes, à quien
en dulce, en sonoro canto,
llamas Santo, Santo, Santo,
gloria los Cielos os den.*

Ang. Lee la carta. Pat. Dize aqui,

*à Patricio: mereciò
tal dicha vn esclauo? No.*

Angel. Abrela ya. Pat. Dize assi.

*Lee. Patricio, Patricio, ven,
facanos de esclauitud:*

*incluye mayor virtud
la carta, pues no sè quien
me llama: Custodio fiel,
mi duda en tus manos dexo.*

*Angel. Pues mirate en este espejo.
Pat. Ay Cielos! Ag. Què vès en él?*

*Patr. Diuerfas gentes estàn
viejos, niños, y mugeres,
llamandome*

*Ang. Pues no esperes
tanto à redimir su afan:
esta es la gente de Irlanda,
que ya de tu boca espera
la doctrina verdadera,
sal de esclauitud, que manda
Dios que prediques la Fè,
que tanto ensalçar desea,
porque su Legado seas,
y Apostol de Irlanda: vè
à Francia à ver à German
Obispo, (de Monge toma
el habito, passa à Roma,*

*Si donde letras te daràn
para conseguir el fin
de tan dichoso camino
las Bulas de Celestino,
visitaràs à Martin,
Obispo en Tours, y ven
conmigo, hora arrebatado
en el viento pueha mandado
Dios, quò noticia te dèn
de vna empreſſa que guardada,
tiene el Mundo para ti,
y conmigo desde aqui
has de hazer esta jornada. baelan*

Y engreſſo.

IOR-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

III

IORNADA SEGUNDA.

Salen Ludouico, y Polonia.

Lud. Polonia, aquel que ha querido desigualmente emplearse, no tiene de que que xarse, si llega à ser preferido de otro amor, porque este ha sido su castigo: quien subió soberbio, que no cayó? y así, mi amor anticipo à Filipo, que Filipo es mucho mayor, que yo en la nobleza, que aquí le dió la naturaleza, mas no en aquella nobleza que ha merecido por si: yo si Polonia, yo si.

que por mi mismo he ganado mas honor, que él ha heredado, testigo este Imperio ha sido, à quien han enloquecido las victorias que le he dado: Tres años ha que llegué à estas Islas, que fue oy me parece, y tres que estoy en tu seruicio, y no sé si referirte podré, ~~mis~~ presas que tu padre encierra, ganadas en buena guerra, que Marte pudo envidiar, siendo escandalo del Mar, siendo asombro de la Tierra.

Pol. Ludouico, tu valor, ó heredado, ó adquirido, en mi pecho ha introducido vna osadia, vn temor, vn no sé si diga amor, porque me causa verguença,

quando mi pecho comienza à sentir, y padecer, que me rinda su poder, ni que su Deidad me vença. Solo digo que ya fuera tu esperança possession, si la fiera condicion de mi padre no temiera: mas sirue, aguarda, y espera.

Sale Filipo.

Fil. Si es q mi muerte he de hallar, por que la vengo à buscar? pero quien podrá tener paciencia para no ver lo que le ha de dar pesar.

Lud. Pues quien fia que serás mia? *Pol.* Esta mano.

Filip. Esto no, que sabré estoruarlo yo, que no puedo sufrir mas.

Pol. Ay de mi! *Fil.* La mano dás à vn aduenedizo? (ay triste!) y tu que al Sol te atreúiste, para que la pompa pierdas, por que, por que no te acuerdas de quando mi esclauo fuiste, para no atreuerse así à mi gusto? *Lud.* Porque oy me atreuo por lo que soy, quando no por lo que fui: esclauo tuyo me vi, es verdad, que no ay quien pueda vencer la inconstante rueda: pero ya tengo valor para que iguale tu honor, si no para que te exceda.

Fil. Como excederme, atreuido, infame?

Lud. En quanto has hablado, Filipo, te has engañado.

Fil.

Filip. No engañe?

Ludou. Pues si no ha sido
engaño. Filip. Què?

Ludou. Avràs mentido.

Filip. Fuiſte desleal.

Dale vna bofetada.

Polon. Ay Cielos! *vase*

Lud. Como à tantos desconsuelos
no tomo satisfacion,

quando mis entrañas son
Volcanes, y Mongibelos?

*Sacan las espadas, salen Egerio Rey,
y soldados, y todos se ponen de la parte
de Filipo.*

Rey. Què es esto?

Ludou. Vn tormento eterno,
vna desdicha, vna injuria,
vna pena, y vna Furia
defatada del Infierno:
ninguno por su gouierno
me llegue à impedir, señor,
la vengança, que el furor
ni à la muerte està sugeto,
y no ay humano respèto,
que importe mas, que mi honora.

Rey. Prendedle.

Ludou. Llegue el que fuere
tan osado, que se atreua
à morir, porque le deba
à su esfuerço el ver que muere
à tus ojos.

Rey. Què esto espere!
seguidle. Lud. Desesperado
en toxa sangre bañado,
pienso proceder vn Mar,
por donde pueda passár
buscando a Filipo à nado.

*Acumílalos a todos, y enmáanse, que
dando Egerio solo.*

Rey. Esta solo me faltò,

tràs la nueua que he tenido;
y es, que el esclauo atreuido;
que de la prision huyó,
de Roma à Irlanda boluìd,
y predicando la Fè
de Christo, tan grande fue
el numero que ha seguido
su voz, que ya diuidido
el Mundo en vandos se vè.

Dizenme que es hechizero,
pues à muerte condenado,
de otros Reyes se ha librado;
con escandalo tan fiero,
que ya arado en vn madero
estaua, quando la tierra
(que tantos muertos encierra
en sus entrañas) temblò,
gimiò el ayre, y se eclypsò
el Sol, que en sangrienta guerra
no quiso dar à la Luna
luz, que en su faz resplandee;
que este Patricio parece
que tiene, sin duda alguna,
de su mano à la fortuna:
esto he sabido, y que quantos
entre prodigios, y espantos
admiraron su castigo,
le siguieron, y oy conmigo
viene à probar sus encantos.

Venga pues, è intentos vanos
examine entre los dos,
verèmos quien es el Dios
que llaman de los Christianos;
muerte le daràn mis manos,
à ver si della se escapa
en este sucinto Mapa,
esfera de mi rigor,
este Obispo, este Pastor,
que viene en nombre del Papa.

Salen el Capitan, y Soldados, que traen

pre

aido; preso à Ludouico, y el Rey se enfurece.

aido; Ludouico viene aqui
 preso, despues que matò
 tres de tu guarda, y hiriò
 à muchos. Rey. Christiano, di,
 como no tiembles de mi,
 viendo leuantar la mano
 de mi castigo: aunque en vano
 siento estas desdichas yo,
 porque esto, y mas mereciò
 quien hizo bien à vn Christiano:
 No castigo, premio si
 mereces tu, porque es bien
 que à mi el castigo me den
 de auerte hecho bien à ti:
 preso le tened aqui
 hasta su muerte, ya vano
 es mi fauor soberano:
 muere à mi furor rendido,
 no por Christiano atreuido,
 sino solo por Christiano.

Vanse todos, y queda solo Ludouico:

Lud. Si por esto muero, haràs
 mi infeliz muerte dichosa:
 pues morirà por su Dios,
 quien muriere por su honra:
 y vn hombre que viue aqui
 entre penas, y congoxas,
 debe agradecer la muerte,
 vltima linea de todas:
 pues cortarà su grandeza
 el hilo à vida tan loca,
 que oy empezàrà à ser mala,
 Fenix de mortales obras,
 por nacer en las cenizas
 de mi agrauio, y mi deshonra:
 mi vida fuera veneno,
 mi aliento fuera ponçoña,
 que en Irlanda derramàrà
 sangre vil en tanta copia,
 Part. r.

que se borràrà con ella
 de mi afrenta la memoria.
 Ay honor, rendido yazes
 à vna mano rigurosa,
 muera yo contigo, y juntos
 los dos nos demos vitoria
 de aquestos barbaros: pues
 vn breue rato le sobra
 à mi vida, este puñal
 tome en mi vengança honrosa:
 Mas valgame Dios, que aliento
 endemniado prouoca
 mi mano: Christiano soy,
 alma tengo, y luz piadosa
 de la Fe, ferà razon
 que vn Christiano intente agora
 vna accion entre Gentiles
 à su Religion impropria:
 Què exemplo les diera yo
 con mi muerte lastimosa,
 sino que antes desmintieran
 las de Patricio mis obras:
 Pues dixeran los que aqui
 solos los vicios adoran,
 y el alma niegan eterna
 à la pena, y à la gloria:
 Que nos predique Patricio
 al alma inmortal què importa,
 si Ludouico se mata.
 Christiano: Tambien ignora
 que es eterna, pues la pierde,
 y con acciones dudosas
 fuèramos aqui los dos,
 el la luz, y yo la sombra.
 Baste que tan malo sea,
 què aun no me arrepiento agora
 de mis cometidas culpas,
 y que quiera intentar otras:
 pues viue Dios, que mi vida,
 si fuera possible cosa

no escaparle, oy fuera allombro
del Asia, Africa, y Europa.
Oy empezara à tomar
vengança tan rigurosa,
que en estas Islas de Egerio
no me quedara persona
en quien no satisfiziera
la pena, la sed rabiosa
que tengo de sangre: vn rayo,
para que la Esfera rompa,
con vn trueno nos auisa;
no y despues entre humo, y sombras,
de fuego fingiendo sierpes,
el ayre tremulo acosa.
Yo assi, el trueno he dado ya,
para que todos le oygan,
el golpe del rayo falta:
mas ay de mil que se aborta,
y antes que à la tierra llegues,
no es de los vientos lifonja.
No, no me pesa morir;
por morir muerte afrentosa,
fino porque acabaran +
con mi culpa, y con mi vida.
mis delitos, vida quiero
para empezar desde aora
mayores temeridades,
no, Cielos, para otra cosa.

Sale Polonia.

Polon. Yo vengo determinada: *Ap.*

Ludouico, en las forçosas
ocasiones el amor
ha de dar muestras; agora
tu vida està en gran peligro,
mi padre ayrado se enoja
contra ti, y de su furor
huir el peligro importa.
Las guardas que estàn contigo
liberalmente soborna
mi mano, y al son del oro

yazen sus orejas sordas.
Escapate, porque veas
como vna muger se arroja,
como su honor atropella,
como su respeto postra.
Contigo irè, pues ya es fuerça
que contigo me disponga
ya à viuir, ò ya à morir,
que fuera mi vida poca
fin ti, que en mi pecho viues.
Yo lleuo dinero, y joyas
bastantes para ponernos
en las Indias mas remotas,
donde el Sol yela, y abraça,
ya con rayos, ya con sombras.
Dos cauallos à la puerta
esperan, dirè dos Onças
hijas del viento, aunque mas
del pensamiento se nombran.
Son tan velozes, que aunque
huyendo vamos agora,
nos parecerà que vamos
seguros en ellos: toma
resolucion, què imaginas?
què te suspendes? acorta
los discursos; y porque
fortuna, que siempre estorua
al amor, no desvarate
finezas tan generosas,
yo irè delante de ti,
sal, en tanto que ingeniosa
diuierito guardas, y doy
espaldas à tu persona.
Aun el Sol nos fauorece,
què despeñado en las ondas,
para templar su fatiga,
los crespos cabellos moja. *Vase.*
Lud. A las manos ha venido
la ocasion mas venturosa,
pues sabe el Cielo que fueron

las finezas amorosas
que con Polonia mostrè
fingidas; porque Polonia
conmigo se fuesse adonde,
valiendome de las joyas
que lleuasse, yo saliesse
desta infeliz Babylonia,
porque aunque en ella viuiò
estimada mi persona,
era, al fin, esclauitud,
y mi vida libre, y loca
la libertad deseaua
que ya los Cielos me otorgan;
mas para el fin que deseo,
ya me embaraça, y estorua
vna muger, porque en mi
es amor vna lisonja,
que no passa de apetito;
y esta excurada, sobra
luego al punto la muger
mas discreta, y mas hermosa.
Y pues que mi condicion
es tan libre, què me importa
vna muerte mas, ò menos?
muera à mis manos Polonia,
porque quiso bien en tiempo
que nadie estima, ni adora,
y como todas viuiera,
si quisiera como todas. *Vase.*

Sale el Capitan.

*Sale Polonia huyendo, herida, y Ludouico con la
daga desnuda en la mano.*

Polon. Tèn la sangrienta mano,
ya que no por amante, por Christianos
lleua el honor, y dexamela vida,
piadosamente à tu furor rendida.

Lud. Polonia desdichada,
pension de la hermosura celebrada
fue siempre la desdicha,
que no se auienen bien belleza, y dicha.

Capit. Con orden vengo del Rey,
à que Ludouico oyga
la sentencia de su muerte,
mas la puerta abierta, y sola
la torre: què puede ser?
Soldados, no ay quien responda;
hà guardas, traicion, traicion.

Salen el Rey, Filipo, y Leogario.

Rey. Què das voces? què pregonas?
què es esto? *Cap.* Que Ludouico
falta, y que las guardas todas
han huido.

Leogar. Yo señor,
aqui vi entrar à Polonia.

Filip. Ay Cielos, sin duda que ella
le diò libertad: no ignoras
que la sirue, y què mis zelos
me incitan, y me prouocan
à seguirlos, oy terà

Hibernia segunda Troya. *Vase.*

Rey. Dadme vn cauallo; que quiero
seguirlos por mi persona:

Què dos Christianos son estos,
què con acciones dudosas
vno mi quietud altera,
y el otro mi honor me roba?
Mas los dos seràn despojos
de mis manos vengadoras,
que de mi no està seguro
aun su Pontificè en Roma. *Vanse.*

El Purgatorio de San Patricio,

Yo el verdugo mas fiero,
que atreuido blandiò mortal azero,
con tu muerte procuro
mi vida, pues con ella voy seguro.

Si Si te lleuo conmigo,
lleuo de mis desdichas vn testigo,
por quien podràn seguirme,
hallarme, conocerme, y perseguirme.

no Si te dexo con vida,
enojada te dexo, y ofendida,
para que seas conmigo
vn enemigo mas (y què enemigo!)
Luego por buen consejo
hago mal, si te lleuo, y si te dexo,
y así, el mejor ha sido
que fiero, infame, barbaro, atreuido,
desleal, inhumano,
sin ley, ni Dios, te mate por mi mano:

no pues aqui sepultada,
no en las entrañas rusticas guardada
desta robusta peña
quedarà mi desdicha no pequeña;
y tambien, porque alcança
mi furia vn nueuo modo de vengança,
quedando satisfecho
de que mato à Filipo, si en tu pecho
viue, y porque me quadre,
no no à Filipo no mas, sino à tu padre:

Causa primera fuisse
de mi deshonra triste;
y así, has de ser primera
causa tambien de mi vengança fiera..

Pol. Ay de mi! que he querido
mi muerte fabricar, gusano he sido,
que labrò por su mano
su sepulcro: eres hombre? eres Christiano?

Lul. Demonio soy; acaba, dando indicio
de todo. *Pol.* El Dios me valga de Patricio.

Dala de puñaladas, y cae dentro.

Lul. Cayò sobre las flores, ,

sembrando vidas, derramando horrores;
así mas libremente
escaparme podrè, pues suficiente
hazienda me acompaña
para poder viuir rico en España;
hasta que disfrazado,
con el tiempo mudado,
buelua à satisfacerme
de vn traidor, q el agrauio nunca duerme:
Mas donde desta suerte
voy, pisando las sombras de la muerte:
El camino he perdido,
y quizá voy por donde inaduerto,
huyendo de tyranos,
por escaparme, dè en sus proprias manos:
si la vista no engaña,
aluergue pobre, y rustica cabaña
es esta, en ella quiero
informarme.

Llama, y responden dentro Paulin, y Llocia.

Lloc. Quien es? *Lud.* Vn passagero,
perdido, triste, y ciego,
ò labrador, impide tu sosiego.

Lloc. Ha Iuan Paulin? despierta,
que parece que llaman à la puerta.

Paul. Yo estoy bien en la cama,
mira quien llama tu, pues por ti llamas:
Quien es? *Lud.* Vn caminante.

Pau. Es caminante? *Lu.* Si. *Pau.* Pues adelante,
que aquesta no es posada.

Lud. Ya del villano la malicia enfada;
derribarè la puerta, *Derribala.*
cayò en el suelo. *Llo.* Iuan Paulin, despierta,
mira que han derribado
la puerta. *Pau.* Ya de vn ojo he despertado,
mas del otro no puedo,
sal tu conmigo allà, que tengo miedo.

Quien es? *Salen desnudos los dos.*

Lul. Callad, villanos,
si morir no quereis oy à mis manos.

Part. I.

H 3

Perç

El Purgatorio de San Patricio.

Perdido en este monte,
à tu casa he llegado, así, disparte
à enseñarme el camino
de aquí al Puerto, por donde yo imagino
que oy escaparme pueda.

Paul. Pues venga, y vaya, y tome esa vereda,
y luego à esotra mano
suba, si ay monte, y baxe donde ay llano;
y en llegando, esté cierto,
quando en el puerto esté, que allí es el puerto.

Ludou. Mejor es que tu vengas
conmigo, ò viue el Cielo,
que con tu sangre has de esmaltar el suelo.

Lloc. No es mejor, Cauallero,
passar aquí la noche, hasta el Luzero?

Paul. Què piadosa os mostrais para no nada!
ya estais del caminante inficionada?

Ludou. Lo que te agrada escoge,
ò morir, ò guiarime. *Paul.* No se enoje,
que escojo, sin demandas, ni respuestas,
ir, y aun llevaros, si quereis, à cuestras,
no tanto por temer la muerte mia,
como por no le dar gusto à Llocia.

Ludou. A este, porque no diga *Aparte.*
por donde voy à alguno que me siga,
del monte despeñado
ha de morir, en el cristal elado
del Mar: à vos, que os recojais, os pido,
que luego boluerà vuestro marido.

*Vanse los dos por vn lado, ella por otro,
y por otra puerta salen el Rey Egerio,*

*Lesbia, Leogario, y el
Capitan.*

Lesb. No ay rastro ninguno dellos,
todo el monte, valle, y sierra
se ha examinado hoja à hoja,
rama à rama, y peña à peña;
y no se ha hallado euidente
indicio, que nos de muestra
de sus personas. *Rey.* Sin duda,

los ha tragado la tierra,
para guardarlos de mi,
que en los Cielos no estu vieran
seguros, no, viuen ellos.

Lesb. Ya el Sol las doradas trenças
estiendo desmarañadas
sobre los montes, y seluas,
para que te informe el dia.

Sal'e Philip.

Fil. Vuestra Magestad atienda
à la desdicha mayor,

mas prodigiosa, y mas nueva,
que el tiempo, ni la fortuna
en fabulas representa.

Buscando à Polonia vine
por essas incultas seluas,
y auiendo toda la noche
passado, señor, en ellas,
à la mañana salió
la Aurora medio despierta,
toda vestida de luto,
con nubes pardas, y negras,
y con mal contenta luz
se ausentaron las Estrellas,
que sola esta vez tuvieron
por venturosa la auencia:
discurriendo à todas partes,
vimos que las flores tiernas
bañadas en sangre estauan,
y sembrados por la tierra
despojos de vna muger;
fuimos siguiendo las señas,
hasta que llegamos donde
à las plantas de vna sierra,
en vn tumulto de rosas
estaua Polonia muerta.

*Descubrese Polonia difunta sobre
vna peña.*

Buelue los ojos, veràs
destroncada la belleza,
palida, y triste la flor,
la hermosa llama deshecha:
Veràs la beldad postrada,
veràs la hermosura yerta,
y veràs muerta à Polonia.

Rey. Ay Filipo, escucha, espera,
que no ay en mi sufrimiento
con que resistirse puedan
tantos generos de agrauios,
tantos linages de penas,
tantos modos de desdichas:

Ay hija infeliz! ay bella
prenda por mi mal hallada!

Leob. El sentimiento no dexa
aliento para quearme:
infeliz hermana, sea
compañera en tus desdichas.

Rey. Què mano ayrada, y violenta
leuantò sangriento azero
contra diuinas bellezas?
acabe el dolor mi vida.

Dentro Patricio.

Patr. Ay de ti, misera Hibernia;
ay de ti, Pueblo infelize,
si con lagrimas no riegas
la tierra, y noches, y dias
llorando, ablandas las puertas
del Cielo, que con candados
las tuvo tu inobediencia:
ay de ti, Pueblo infelize,
ay de ti, misera Hibernia.

Rey. Què voces, Cielo, tan tristes;
y lastimosas son estas;
que me traspasan el pecho;
que el coraçon me penetran.
Sabad'quien de mi dolor
impide assi la terneza;
quien, sino yo, llora assi,
y quien, sino yo, se quexa.

Leob. Este, señor, es Patricio,
que despues que diò la buelta;
(como tu sabes) à Irlanda
de Roma, y despues que en ella
le hizo el Pontifice Obispo,
dignidad, y preeminencia
superior, todas las Islas
discurre desta manera.

Patr. Ay de ti, Pueblo infelize,
ay de ti, misera Hibernia.

Sale Patricio.

Rey. Patricio, que mi dolor

interrompes, y mi penas
doblas con voces doradas,
en falso veneno embueltas:
què me persigues? què quieres?
que assi los Mares, y Tierras
de mi Estado, con engaños,
y nouedades alteras.

Aqui no sabemos mas,
que nacer, y morir, esta
es la doctrina heredada
en la natural escuela
de nuestros padres: què Dios
es este que nos enseñas,
que nos dà vida, despues
de la temporal, eterna?
El alma, destituida
de vn cuerpo, como pudiera
tener otra vida allà
para gloria, ò para pena?

Patr. Desatandose del cuerpo,
y dando à naturaleza
la porcion humana, que es
vn poco de barro, y tierra;
y el espiritu subiendo
à la superior esfera,
que es centro de sus fatigas,
si en la gracia muere, y esta
alcança antes el Bautismo,
y despues la Penitencia.

Rey. Luego esta beldad, que aqui
en su sangre yaze embuelta,
allà està viuiendo agora?

Patric. Si.

Rey. Dame vn rasgo, vna muestra
de esta verdad.

Patr. Gran Señor,
bolued vos por la honra vuestra,
aqui os importa mostrar
de vuestro poder la fuerza.

Rey. No me respondes?

Patric. El Cielo

querrà que responda ella.
En nombre de Dios, te mando,
yerto cadauer, que buéluas
à viuir, restituido
à tu espíritu, y des muestras
della verdad, predicando
la doctrina verdadera.

Pblon. Ay de mi! valgame el Cielo,

que de cosas se reuelan
al alma! Señor, Señor,
detèn la mano sangrienta
de tu justicia, no esgrimas
contra vna muger sugeta
las iras de tu rigor,
los rayos de tu potencia.

Donde me podrè esconder
de tu semblante, si llegas
à estar enojado? caygan
sobre mi montes, y peñas;
enemiga de mi misma,
oy estimàra, y quisiera
esconderme de tu vista
en el centro de la tierra.
Mas como, si à todas partes
que mi desdicha me lleua,
lleuo conmigo mi culpa?

No veis, no veis que esta sierra
se retira? que esse monte
se estremece? el Cielo tiembla
desquiciado de sus Polos,
y su fabrica perfecta
a mi me està amenazando
con su eminente soberuia?
el viento se me obscurece?
el passo à mis pies se cierra?
los mares se me retiran?
solo no me huyen las fieras,
que para hazerme pedazos
parece que se me acercan?

Piedad, gran señor; piedad,
clemencia, Señor, clemencia,
el Santo Bautismo pido,
muera en vuestra gracia, y muera
Mortales, oid, oid,
Christo vive, Christo reyna,
y Christo es Dios Verdadero:
penitencia, penitencia. *Vase.*

Filip. Gran prodigio!

Lesbia. Gran milagro!

Capitan. Qué admiracion!

Leogar. Qué grandeza!

Rey. Gran encanto! gran hechizo!
qué esto sufra! esto consienta!

Tod. Christo es el Dios verdadero.

Rey. Qué tenga vn engaño fuerza,

Pueblo ciego, para hazer

marauillas como estas,

y no tengas tu valor

para ver que la apariencia

te engaña: y para que aquí

quede la vitoria cierta,

yo quiero rendirme, como

arguyendo me conuença

Patricio: atended, que assi

nuestra disputa comiença.

Si fuera inmortal el alma,

d: ningun modo pudiera

estar sin obrar vn punto.

Par. Si, y essa verdad se prueba

en el sueño: pues los sueños

quantas figuras engendran

son discursos de aquella alma

que no duerme, y como quedan

entonces de los sentidos

las acciones imperfectas,

imperfectamente forman

los discursos, y por esta

razon sueña el hombre cosas

que entre si no se conciertan.

Rey. Pues siendo assi, aquel instante,

ò estuvo Polonia muerta,

ò no: si es que no lo estuvo,

y fue vn desmayo, que fuerza

tuvo el milagro: no trato

desto: mas si estuvo muerta,

en vno de dos lugares

estar aquella alma es fuerza,

que son, ò Cielo, ò Infierno:

tu, Patricio, nos lo enseñas:

si en el Cielo, no es piedad

de Dios, que del Cielo vuelva

ninguno al Mundo, y que luego

este condenarse pueda,

auiendo estado vna vez

en gracia, verdad es cierta:

si es que estuvo en el Infierno,

no es justicia, pues no fuera

justicia, que el que vna vez

pena mereció, boluiera

donde pudiera ganar

gracias y es fuerza que sean

en Dios justicia, y piedad,

Patricio, vn caso mismo:

pues donde estuvo a quella alma:

Par. Oye, Egerio, la respuesta:

yo concedo que del alma

bautizada centro sea

ò la Gloria, ò el Infierno,

de donde salir no pueda,

por el especial decreto,

hablando de la potencia

ordinarias: pero hablando

de la absoluta, pudiera

Dios del Infierno sacarla:

pero no es la question esta,

Qué va à vno de dos lugares

el alma, es bien que se entienda,

quando se despide el alma

del cuerpo en mortal ausencia,

para no boluer à èl;
 mas quando ha de boluer, queda
 en estado de viadora;
 y assi, se queda suspensa
 en el Vniuerso, como
 parte dèl, sin que en èl tenga
 determinado lugar,
 que la suma omnipotencia
 antevió todas las cosas
 desde que su misma essencia
 sacò essa fabrica à luz
 del exemplar de su idea;
 y assi, viò este caso entonces,
 y seguro de la buelta
 que auia de hazer aquella alma,
 la tuvo entonces suspensa,
 sin lugar, y con lugar:
 Theologia sacra es esta,
 con que queda respondido
 à tu argumento; y aun queda
 otra cosa que advertir,
 que ay mas lugares que piensas,
 de la pena, y de la gloria
 que dizes; y es bien que sepas
 otro, que es el Purgatorio,
 donde el alma à purgar entra,
 auiendo muerto en la gracia,
 las culpas que dexò hechas
 en el Mundo, porque nadie
 entra en el Cielo con ellas;
 y assi, alli se purifica,

Vanse todos, y queda solo Patricio.

Patric. Aquí, Señor, inmenso, y soberano,
 tus iras, tus venganças, tus castigos
 rompan los esquadrones enemigos
 de vna ignorancia, de vn error profano.
 No piadoso procedas, pues en vano
 a tus contrarios tratas como amigos,
 y ya que à tu poder buscan testigos,
 rayos esgrima tu sangrienta mano.

Ri-

se acrisola alli, y se acendra;
 para llegar limpia, y pura
 à la diuina presència.

Eger. Eflo dizes tu, y no tengo
 muestra, ni señal mas cierta,
 que tu voz: dame vn amago,
 dame vn rasgo, vna luz de essa
 verdad, y toquela yo
 con mis manos, porque vea
 que lo es; y pues que puedes
 tanto con tu Dios, impetra
 su gracia, pidele tu,
 que para que yo le crea,
 te de vn ente real, que todos
 le toquen, no todos sean
 entes de razon; y adierte,
 que solo vna hora te queda
 de plazo, y en ella oy
 me has de dar señales ciertas
 de la pena, y de la gloria,
 ò has de morir: vengan, vengan
 los prodigios de tu Dios,
 donde los tengamos cerca.
 Y por si no merecemos
 nosotros glorias, ni penas,
 denos esse Purgatorio,
 que ni vno, ni otro sea,
 donde todos conozcamos
 su diuina omnipotencia:
 la honra de tu Dios te vâ,
 dile à èl que la defienda.

Rigores te pidió el zelo de Elias,
y la Fè de Moyfes pidió portentos;
y aunque fuyas no son las voces mias,
Penetraràn el Cielo sus acentos;
pidiendote, Señor, noches, y dias
portentos, y rigores, porque atentos
à glorias, y tormentos,
por sombras, por figuras sea notorio
al Mundo Cielo, Infierno, y Purgatorio.

*Baxa vn Angel bueno por vn lado, y por otro
vn Angel malo.*

Ang. mal. Temeroso de que el Cielo
descubra à Patricio santo
este prodigio, este encanto,
mayor temor del suelo,
quise, de rigores lleno,
como Angel de luz, venir
à turbar, y preuertir,
vertiendo rabia, y veneno
su peticion.

Ang. buen. No podràs,
monstruo cruel, porque soy
quien en su defensa estoy,
enmudece, no hables mas:
Patricio, tu peticion
oyò Dios; y assi ha querido
dexarte fauorecido
con esta reuelacion.
Busca en estas Islas vna
cueva, que es en su horizonte
la bobeda de esse monte,
y el freno de essa laguna:
el que entrare osado à vella
con contricion, confessados
antes todos sus pecados,
tendrà el Purgatorio en ella:
en ella verà el Infierno,
y las penas que padecen
los que en sus culpas merecen
tormentos de fuego eterno.

Verà vna iluminacion
de la Gloria, y Paraíso:
pero dase cierto auiso,
que aquel que sin contricion
entrare, por solo ver
los meritos de la cueua,
su muerte consigo lleua,
pues entrará à padecer
mientras que Dios fuere Dios,
el qual, por fauor segundo,
de las fatigas del Mundo
oy te sacará, y los dos
os versis en la Region
del Empíreo soberano,
subiendo à ser Ciudadano
de la Celestial Sion:

Dexando el mayor indicio
del milagro mas notorio
del Mundo, en el Purgatorio
que llamen de San Patricio.

Y en prueba de que es verdad
vn milagro tan diuino,
aquesta fiera que vino
à profanar tu piedad,
lleuare al obscuro Abismo,
prision, calabozo, y centro,
porque le atormenten dentro
su embidia, y veneno mismo.

Cubrese la aparienco a.

Patr. Gloria los Cielos te den,
inmenso Señor, pues sabes
con marauillas tan graues
boluer por tu honor tan bien:
Egerio? *Salen todos.*

Rey. Què quieres? *Patr.* Ven
por este monte conmigo,
y quantos vienen contigo
me ligan, y en èl veràn
imagenes, donde estàn
juntos el premio, y castigo.
Veràn vn amago breue
de vn prodigio dilatado,
vn milagro continuado,
à cuya grandeza debe
admiracion, que se atreue
à disfrazar su secreto:
veràn vn rasgo perfeto
de marauillas, que estàn
guardadas aqui; y veràn
Infierno, y Gloria enefeto.

Rey. Mira, Patricio, que vàs
entrando à vna parte, donde
aun la luz del Sol se esconde,
que aqui no llegò jamàs:
el monte que viendo estàs,
ningun hombre ha sugetado,
que su camino intrincado
en tantos siglos no ha sido
de humana planta seguido,
de inculta fiera pisado.

Filip. Los natura les que aqui

Huyen lo de mi misma, he penetrado
deste rustico monte la espesura,
cuyo ceño, de robles coronado,
amenazò del Sol la lumbre pura:
porque en su obscuro centro sepultado
mi delito, viuiesse mas segura;
hallando puerto en seno tan profundo
à los ayrados pielagos del Mundo.

largas edades viuimos;
à ver no nos atreuimos
los secretos que ay ài,
porque se defiende así
tanto la entrada importuna;
que no ay persona alguna
que pàsse por su orizonte
los peñascos de este monte,
las ondas de esta laguna.

Rey. Solo con agujeros graues
oimos, por mas espanto,
el triste, el funèsto canto
de las mas nocturnas aues.

Fil. De penetrarle no acabes.

Pat. No os cause el temor desvelos;
que vn tesoro de los Cielos
se guarda aqui.

Rey. Què es temor?
pueden à mi darme horror
Volcanes, y Mongibelos?
Quando con assombro fumo
llamas los centros suspien,
rayos las esferas tiren,
diluvios de fuego, y humo,
de mi valor no presumo,
que me dè temor.

Sale Polonia.

Polon. Detente,
Pueblo barbaro, imprudente,
y osado, con passo errante
no pàsses mas adelante,
que està tu desdicha enfrente:

Lleguè

No Lleguè à esta parte, sin auer tenido
Norte que me guiasse, porque es tanta
su soberuia, que nunca ha consentido
muda impresion de conducida planta:
su semblante intrincado, y retorcido,
que visto admira, que admirado espanta,
causando assombros con inutil guerra,
mysterio incluye, marauilla encierra.

No vès esse peñasco, que parece
que se està sustentando con trabajo,
y con el ansia misma que padece,
ha tantos siglos que se viene abaxo:
~~pues~~ mordaza es, que sella, y enmudece
el aliento à vna boca, que debaxo
abierta està, por donde con pereza
el monte melancolico bosteza.

No Esta, pues, de cipreses rodeada,
entre los labios de vna, y otra Peña
descubre la ceruiz desaliñada,
suelto el cabello, à quien siruiò de greña:
inutil yerua, aun no del Sol tocada,
dònde en sombras, y lèxos nos enseña
vn espacio, vn vacio horror del dia,
funesto aluergue de la noche fria.

Yo quise entrar à examinar la cueua,
para mi habitacion: aqui no puedo
profeguir, que el espíritu se eleva,
desfallece la voz, crece el desnudo:
què nuevo horror, què admiracion tan nueva
os contàra, à no ser tan dueño el miedo,
elado el pecho, y el aliento frio,
de mi voz, de mi accion, de mi aluedrio!

Apenas en la cueua entrar queria,
quando escucho en sus concabos velozes,
como de quien se queixa, y desconfia
de su dolor, desesperadas voces,
blasfemias, maldiciones solo oia,
y repetir delitos tan atrozes,
que pienso que los Cielos, por no oïllos,
quisieron à essa carcel reducirlos.

El Purgatorio de San Patricio,

Llegue, atreuase, ose el que lo duda;
entre, pruebe, examine el que lo niega:
verà, sabrà, y oirà, sin tener duda,
furias, penas, rigores, quando llega:
porque mi voz absorra, elada, y muda
de miedo, espanto, y nouedad se entrega;
y no es bien que se atreuan los humanos
à secretos del Cielo soberanos.

*Jerremías
po*

Patr. Esta cueua que vès, Egerio, encierra
mysterios de la vida, y de la muerte;
pero falta dezirte quanto yerra
quien en pecado su mysterio aduierte;
pero el que confessado, se destierra
al temor, y con pecho osado, y fuerte
entrare aqui, su culpa remitida
verà, y el Purgatorio tendrá en vida.

Rey. Pienas, Patricio, que à mi sangre debo
tan poco: que me espante, ni me asombre,
ò que como muger temblando muero:
dezid, quien de vosotros ferà el hombre
que entre: callas, Filipo?

Filip. No me atreuo.

Rey. Tu, Capitan, no llegas:

Capit. Solo el nombre

me atemoriza. *Rey.* Atreueste, Leogario?

Leog. Es el Cielo, señor, mucho contrario.

Rey. O cobardes, ò infames, hombres viles,
indignos de ceñir templado azero,
fino de solo adornos mugeriles:
pues yo he de ser, villanos, quien primero
los encantos estraños, y sutiles
deslustre de vn Christiano, vn hechizero:
mirad en mi con tan valiente estremo,
que ni temo su horror, ni à su Dios temo.

fuero

Aqui se ha descubierto la boca de vna cueua lo
mas horrible que se pueda imitar, y dentro della
està vn escotillon, y en poniendose en el Egerio,
se hunde con mucho ruido, y suben llamas de
abaxo, oyendose muchas voces.

Polen. Qué asombro! *Leog.* Qué prodigio!

Filip.

Filip. Què portentoso!

Capit. Llamas el centro de la tierra espira. *Vase.*

Leogar. Los exes rotos vi del Firmamento. *Vase.*

Polon. El Cielo desató toda su ira. *Vase.*

Les. La tierra se estremece, y gime el viento. *Vase.*

Patr. La mano vuestra, gran Señor, admira
vuestros contrarios. *Vase.*

Filip. Quien será el fin juizio

que entre en el Purgatorio de Patricio? *Vase.*

IOR NADA TERCERA.

*Salen Iuan Paulin de Soldado ridiculo, y Ludonico
muy pensativo.*

Paul. Algun dia auia de ser,
pues fue fuerza que llegasse,
el que yo te preguntasse
lo que pretendo saber:
(ve conmigo) yo sali
de mi cabaña à enseñarte
el camino, y à la parte
donde te embarcaste fui.
Alli otra vez me dixiste:
à mi mano has de morir,
ò conmigo has de venir:
y como à escoger me diste,
escogi del mal el mas,
que fue el venirme contigo,
à quien como sombra sigo
en quantas Prouincias has
discurrido, Italia, España,
Francia, Escocia, Inglaterras:
y en efecto, no hubo tierra,
que por remota, y estraña
se te escapasse; y alfin,
despues de auer caminado
tanto, la buelta hemos dado
à Irlanda, yo Iuan Paulin,
confuso de ver que vienes
barba, y cabello crecido,

mudando lengua, y vestido;
pregunto que causa tienes
para hazer estos disfrazes?
no sales de la posada
de dia, y en la noche elada
mil temeridades hazes,
sin aduertir que llegamos
à vna tierra, donde todo
està trocado de modo,
que nada, señor, dexamos
como lo hallamos: Egerio
desesperado murio,
y Lesbica su hija quedò
heredera deste Imperio,
porque Polonia.

Ludon. Prosigue,
sin que à Polonia me nombres;
no me mates, no me asombres
con suceso que me obligue
à hazer extremos: ya se
que Polonia alfin murió.

Paul. El hiesped me lo contó,
y me dixo como fue
el hallarla muerta, y. Lud. Calla,
porque no quiero saber
su muerte, pues no ha de ser.

para

Paulo y Ludonico En fin

Ayuntamiento de Madrid

para sentilla, y lloralla.

Paul. Al fin, me dixo que acá,
dexando errores profanos,
todos son buenos Christianos:
porque vn Patricio que ya
murió. *Lud.* Patricio murió?

Paul. El huesped lo dize assi.

Lud. Mal mi palabra cumpli: *Ap.*

profigue. *Paul.* Les predicó
la Fé de Christo, y en prueba
de que es diuina verdad
del alma la eternidad,
aqui descubrió vna cueua,
y qué cueua! atemoriza
el oirlo. *Lud.* Ya lo sé,
que otras vezes lo escuché,
y el cabello se me eriza,
porque aqui los moradores
ven prodigios cada día.

Paul. Como tu melancolia
entre assombros, y temores
no te dexa hablar, ni ver
añada, y siempre encerrado
estás, señor, no has llegado
à ver, oir, y saber
estas cosas; pero aqui
es lo que menos importa,
mi prolixa duda acorta,
y à lo que venimos di.

Lud. Quiero à todo responderte:

De tu casa te saqué,
y mi intento entonces fue
darte en el campo la muerte:
mas parecióme mejor,
que llevandote conmigo,
mi compañero, y amigo
fuesles, quitando el temor
que me causaua llegar
a hablar à nadie, y en fin,
yendo coamigo, Paulin,

me pudiste asegurar.

Varias tierras anduvimos,
nada en ellas te faltó:
y respondiendote yo
agora à lo que venimos,
sabe, que es à dar la muerte
à vn hombre, de quien estoy
ofendido; y assi, voy
encubierto desta suerte.
el trage, la patria, el nombre,
y de noche éste fin sigo,
por ser mi fuerte enemigo
el mas poderoso hombre
de la tierra; yà que à ti
fio todo mi secreto,
escucha para qué efeto
oy me has seguido hasta aqui.

Tres días ha que llegué
à esta Ciudad disfrazado,
y dos noches, que empozado
à mi enemigo busqué
en su casa, y en su calle,
y vn hombre que à mi llegó
embozado, me estoruó
por dos vezes el matalle.
Este me llama, y despues
que voy, se desaparece
tan veloz, que me parece
que lleva el viento en los pies.
Hete esta noche traído,
porque si acalo viniere,
escapar de dos no espere,
pues entre los dos cogida,
le podremos conocer.

Paul. Y quien son los dos?

Ludon. Tu, y yo

Paul. Yo no soy ninguno.

Ludon. No?

Paul. No señor, ni puedo ser
vno, ni medio en notorios

peligros con que me affombras;

Yo con las señoras sombras,

y señores Purgatorios?

En mi vida me meti

con cosas del otro Mundo;

y en justa razon lo fundo:

mandame, señor, à mi,

que con mil hombres me mate;

que en esta ocasion, yo sè

que de todos mil huirè,

y aun del yno, que es dislate

digno del hombre mas loco,

que aya quien morir se quiera;

por no dar vna carrera,

cosa que euesta tan poco.

Estimo en mucho mi vida;

dexame, señor, aqui,

y despues buelue por mi.

Lud. Esta es la casa, homicida

de Filipo oy he de ser,

veamos si el Cielo pretende

defenderle, y le defiende:

aqui te puedes poner.

Sale vn hombre embozado:

Paul. No ay para què, que ya alli
vn hombre viene. *Lud.* Dichoso

foy, si llega la ocasion

en que dos venganças tomo;

pues esta noche no avrà

à mis rigores estoruo,

dando muerte à este embozado

antes, que à Filipo: solo

viene, èl es, que ya las señas

por el talle reconozco,

ò porque me atemoriza

el miralle, y me dà affombro.

Embozad. Ludouico?

Ludon. Ya ha dos noches,

Cauallero, que aqui os noto;

si me llamais, por què huist

Part. 1.

y si me buscasteis, como
os ausentasteis? *Emb.* Seguidme,
sabreis quien soy.

Ludon. Tengo vn poco

que hazer en aquesta calle,

y me importa quedar solo,

porque en matandoos à vos,

tengo que matar à otro.

Saca la espada, y acuchilla al viente;

O saqueis, ò no, la espada,

desta manera dispongo

dos venganças: viue Dios,

que el ayre acuchillo, y corto;

y no otra cosa. *Paulin,*

ataja tu por essotro

lado. *Paul.* Yo no sè atajar.

Ludon. Pues he de seguiros todo

el lugar, hasta que sepa

quien sois: en vano propongo

darle muerte, viue Dios,

que rayos de azero arrojo;

y que de ninguna suerte

le ofendo, hiero, ni toco.

*Vase tràs el acuchillandole, sin tocarle,
y sale Filipo.*

Paul. Vayan en buen hora, ya

salìò de la calle, y otro

se viene à mi, mas tentado

estoy, que algun San Antonio;

de figuras, y fantasmas;

en esta puerta me escondo,

en tanto que aqueste passa.

Fil. Amor atreuido, y loco,

con los fauores de vn Reyno

me hazes amante dichoso.

Fuesse Polonia al desierto,

donde entre peñas, y troncos;

Ciudadana de los montes,

Isleña de los escollos.

viue, renunciando en Lesbia

el Reyno, yo codicioso
mas, que amante, à Lesbia siruo,
à la Magestad adoro:
de hablarla vengo à vna rexa,
donde mil finezas oygo.

Mas què es esto? cada noche
vn hombre à mis puertas topo:
quien serà? *Paul.* Azia mi se viene,
mas que ay para mi, y todo
fantasmia. *Fil.* Cauallero?

Paul. A esse nombre no respondo,
no habla conmigo. *Fil.* Esta es
mi casa. *Paul.* Yo no os la tomo,
gozeisla vn siglo, sin huesped
de aposento. *Fil.* Si es forçoso
estar en aquesta calle,
(que esso ni apruebo, ni toco)
dadme lugar à que paffe.

Paul. Cortès hablò, y temeroso, ap.
tambien ay sombras gallinas:
Yo tengo vn mucho, ò vn poco,
que hazer, entrad norabuena,
que a ningun señor estoruo
que entre à acostarse, ni es justo.

Fil. Yo la condicion otorgo:
Vara Buenas sombras esta calle
tiene, cada noche noto
que delante de mi viene
vn hombre, y mas cuidadoso
reparo que se me pierde,
en estos vmbrales propios:
pero à mi què me vâ en esto? *Vase*

Saca Paulin la espada.

Paul. Ya se fue, agora es forçoso
esto: Aguarda, sombra fria,
si eres sombra, ò si eres sombro:
no le alcanço, viue Dios,
que el ayre acuchillo, y corto,
mas si es este el Cauallero,
que en el sereno nosotros,

esperamos, viue Dios,
que ò es vn hombre dichoso,
pues ya se ha entrado à acostar:
mas otra vez ruido oygo
de cuchilladas, y voces,
alli son, por aqui corro. *Vase.*

Salen el Embozado, y Ludouico Enio.
Ludou. Ya salimos, Cauallero,
de la calle, si era estoruo
reñir en ella, ya estamos
cuerpo à cuerpo los dos solos:
y pues mi espada no ofende
vuestra persona, me arrojo
à saber quien sois: Dezidme,
sois hombre, sombra, ò demonio?
No hablais? pues è de atreuerme
à quitaros el embozo,

Descubrele la capa, y halla debaxo vn esqueleto.

y saber. Valgame el Cielo!
què miro! ay Dios, què espantoso
espectaculo! què horrible
vision! què mortal assombro!
Quien eres, yerto cadauer,
que deshecho en humo, y poluo
viues oy? *Emb.* No te conoçes?
este es tu retrato proprio:
yo soy Ludouico Enio.

Desaparece.

Lud. Valgame el Cielo, què oygo!
valgame el Cielo, què veo!
sombras, y desdichas toco,
muerto soy.

Cae en el suelo, y sale Paulin.

Paul. La voz es esta
de mi señor, el focorro
le llega à buen tiempo en mi:
señor? *Lu.* A què buelues, môstruo
horrible? ya estoy rendido
à tu voz. *Paul.* El està loco.

que

que no foy el monſtruo horrible,
Juan Paulin foy, aquel tonto,
que ſin què, ni para què
te ſi rue.

Ludou. Ay Paulin, de modo
eſtoy, que ignoro quien ereſi;
pero què mucho, ſi ignoro
quien foy yo: Viſte, por dicha,
vn cadauer temeroſo,
vn muerto con alma, vn hombre,
que en el armadura ſolo
ſe ſuſtentaua la carne,
negada à los hueſſos broncos,
las manos yertas, y frias,
y el cuerpo deſnudo, y toſco,
de ſus concabos vacios
deſencaxados los ojos,
por donde fueſe.

Paul. Pues ſi yo
le huuiera viſto, forçoſo
fuera que no lo dixera;
pues en eſſe instante proprio
cayera de eſſotro lado,
mas muerto, que èl.

Lud. Y aun yo y todo,
pues la voz muda, el aliento
trifte, el pecho pauroſo,
viſten de yelo al ſentido,
calçan à los pies de plomo:
ſobre mi he viſto pendiente
la maquina de dos Polos,
ſiendo de tanta fatiga
breues Atlantes mis ombros:
parece que ſe leuanta
de cada flor vn eſcollo,
de cada roſa vn gigante,
porque, ſus concabos rotos,
quiere arrojar de ſu vientre
los muertos q̄ guarda en poluo.
Yo vi à Ludouico Enio

entre ellos: Cielos piadoſos,
eſcondedme de mi miſmo,
en el centro mas remoto
me ſepultad, no me vea
à mi, pues no me conozco:
pero ſi conozco, ſi;
pues ſè que fui yo aquel moſtruo
tan rebelde, que à Dios miſmo
ſe atreuio ſoberuio, y loco;
aquel que tantos delitos
cometio, que fuera poco
caſtigo, que Dios moſtrara
en el ſus rigores todos:
y que mientras fuera Dios,
padeciera riguroſos
tormentos en los Infernos.
Mas deſpues deſto, conozco
que ſon hechos contra vn Dios
tan diuino, y tan piadoſo,
que puedo alcançar perdon,
quando arrepentido lloro.
Yo lo eſtoy, Señor, y en prueba
de que oy empiezo à ſer otro,
y que nazco nueuamente,
en vueſtras manos me pongo,
no me juzgueis juſticiero,
pues ſon atributos propios
la juſticia, y la piedad,
juzgad miſericordioſo;
mirad vos què penitencia
puedo hazer, que yo la otorgo;
què ſe me ſatisfacion
de mi vida.

Dentro muſica.

Dent. El Purgatorio.

Lud. Valgame el Cielo, què eſcucho!
acentos ſon ſonorosos,
iluminacion parece
del Cielo, que myſterioſo
da auxilios al pecador,

y pues en él reconozco
lo que Dios inspira, quiero
entrar en el Purgatorio
de Patricio, y cumplirè,
sugero, humilde, y deuoto
la palabra que le di,

viendo, si tal dicha toco,
à Patricio. Si este intento
es terrible, es riguroso,
porque no ay humanas fuerças
que resistan los assombros,
ni que sufran los tormentos
que executan los demonios;
tambien fueron rigurosas
mis culpas, Medicos doctos
à peligrosas heridas
dèn remedios peligrosos.
Vente conmigo, Paulin,
veràs que à los pies me postro
del Obispo, y que confieso
alli mis pecados todos
à voces, por mas espanto.

Paul. Pues para esto vete solo,
que no ha de ir acompañado
vn hombre tan animoso,
y no he oïdo, que ninguno
vaya al Infierno con moço:
à mi Aldea me he de ir,
alli viuo sin enojos,
y fantasma por fantasma,
bastame mi matrimonio.

Lud. Publicas fueron mis culpas,
y así publicas dispongo
las penitencias, irè
dando voces como loco,
publicando mis delitos:
hombres, fieras, montes, globos
celestiales, peñas duras,
plantas tiernas, secos olmos,
yo soy, Ludouico Enio,

temblad à mi nombre todos,
que soy monstruo de humildad,
si fui de soberbia monstruo,
y tengo Fè, y Esperança
que me vereis mas dichoso,
si en nombre de Dios, Patricio
me ayuda en el Purgatorio. Vase.
Sale en lo alto del monte Polonia, y baxa
al tablado.

Pol. Quisiera (ò Señor mio)
que en estas soledades
vna, y mil voluntades
os diera mi aluedrio,
y liberal quisiera,
q cada voluntad vn alma fuera:
Quisiera auer dexado,
no vn Reino humilde, y pobre,
fino el Imperio, sobre
quien siempre coronado
ilumina, y pafsea
el Sol en quantos circulos rodea.
Esta humilde casilla,
tan pobre, y tan pequeña,
parto de aqueflla peña,
oçtaua marauilla
es, cuyo breue espacio
la Magestad excede del Palacio.
Mas precio ver la salua
del dia, quando llora
blando aljofar la Aurora
en los braços del Alua,
y el Sol hermoso en ellas
sale cò vanidad borrado Estrella.
Mas precio ver, que baña,
al descender la noche,
su luminoso coche
en las ondas de España,
pudiendo la voz mia
alabaros, Señor, de noche, y dia,
que ver las Magestades

con

De Don Pedro Calderon de la Barca.

133

con soberuia seruidas,
siempre desvanecidas
con locas vanidades;
siendo (à quien no le assombra?)
la vida breue vna caduca sombra.

Salen Ludouico, y Prudencia

Lud. Yo voy constante, y fuerte,
mi espiritu me lleua
buscando aquella cueua,
donde el Cielo me adierte
la salud conocida,
teniendo en ella el Purgatorio en
vida.

Digame tu, diuina
muger, que este Orizonte
viues, siendo del monte
moradora, y vezina,
què camino dà indicio
para ir al Purgatorio de Patricio?

Polon. Dichoso peregrino,
que assi buscando vienes
de los mas ricos bienes
el tesoro diuino,
bien podrè yo guiarte,
q para esso no mas viuo esta parte
Ves este monte? **Lud.** Y veo **Ap.**
mi muerte en el. **Pol.** Ay triste!
alma, què es lo que viste? **Ap.**

Ludon. Si es ella, no lo creo.

Pol. Si es el no certifico.

Ludon. Esta es Polonia.

Polon. Aquel es Ludouico.

Lud. Pero ilusion ha sido,
porque à boluer me obligue
de mi intento. Prosigue.

Pol. Si vencerme ha querido
el comun enemigo
con sombras? **Lud.** No prosigues!

Polon. Ya prosigo:
Pues este monte tiene

Part. I,

esse prodigio dentro;
à cuyo obscuro centro
nadie por tierra viene:
y assi, por agua llega,
que essa laguna en barcos se
nauega.

Con la vengança lucho, **Ap.**
con la piedad me venço.

Lud. Nueuas dichas comienço, **Ap.**
pues la miro, y escucho.

Pol. Peleando estoy conmigo.

Lud. Muerto estoy! No prosigues!

Polon. Ya prosigo.

Essa laguna cerca
todo el monte eminente;
y assi, mas facilmente
por ella està mas cerca
vn Conuento sagrado,
en medio de la Isla fabricado;
Canonigos Reglares
le habitan, y à su cargo
està el discurso largo
de auisos singulares,
de Missas, confesiones,
de ceremonias, y otras preuen-
ciones,

que debe hazer primero
quien padecer quisiere
en vida. Pues no espere
este enemigo fiero

Ap.
vencerme. **Lud.** Mi esperança
no ha de tener aqui descōfiança;

Viendo el mayor delito
presente, aunque me ofrezca
culpas en que tropiece,
vencerme sollicito.

Pol. Con què fuerte enemigo
me veo! **Lud.** No prosigues!

Polon. Ya prosigo.

Lud. Pero el discurso acorta,

El Purgatorio de San Patricio.

porque el alma me auisa
que importa el irme aprisa.

Polon. A mi tambien me importa
que te vayas. *Ludou.* Pues sea
diziendome, muger, por donde vea
el camino. *Polon.* Ninguna
persona de aqui passa acompañada;
y assi, la esfera elada
de essa breue laguna
en vn barco pequeño
has de passar, siendo absoluto dueño
de tus acciones, llega,
que en la orilla està atado,
y en solo Dios fiado,
los cristales nauega
de esse pielago presto.

Ludou. A mi tambien me vâ la vida en esto.
Y assi, al barco me entrego:
què horror al alma ofrece!
vn atahud parece,
y yo solo nauego
por esta nieue fria. *Entrafe dentro.*

Polon. Pues no buelvas atràs, sigue, y confia.

Dent. *Ludou.* Venci, venci, Polonia;
pues que no me ha rendido
tu vista. *Polon.* Yo he vencido
en esta Babylonia
confusa enojo, y ira.

Lud. Tu fingido semblante no me admira,
aunque tomasses forma
para que yo dexasse
el fin que figo, y que desconfiasse.

Polon. Mal el temor te informa,
de animo pobre, y de temores rico,
porque yo soy Polonia, Ludouico,
la misma à quien tu diste
muerte, que venturosa
oy viuo mas dichosa
en este estado triste.

Ludou. Pues ya el alma confiesa

Vanse
Canon
se r
vie
lleg
Can. 2.
qui
que
nu

Ludou.
dir
qui
nie
Qu
aqu
à C
la r
Qu
tan
que
la c
All
Si que
aqu
ena
alli
des
y a
dan
En
y e
la f

su culpa, y mas de su rigor la pesa:
mis errores perdona.

Polon. Si hago, y tu intento apruebo.

Ludon. Mi Fe conmigo lleuo.

Polon. Esta sola te abona.

Lud. A Dios. *Polon.* A Dios. *Lud.* El su rigor aplaque.

Polon. Y el con vitoria de esse horror te saque.

Vanse, y salen dos Canonigos Reglares. miedo me causa, y amor.

Canon. 1. Las ondas de la laguna

se mueuen sin el veloz
viento, sin duda, à la Isla
llegan peregrinos oy.

Can. 2. Vamos à la orilla à ver
quienes tan osados son,
que se atreuen à tocar
nuestra obscura habitacion.

Sale Ludonico.

Ludon. Ya el barco siè à las ondas,
dirè el atahud mejor:

quien nauegò en su sepulcro
nieue, y fuego, sino yo?

Què ameno sitio que es este!

aquí pienso que llamò

à Cortes la Primavera

la noble, y plebeya flor.

Què triste monte es aquel!

tan disformes son los dos,

que les haze mas amigos

la contraria oposicion.

Alli cantan tristes aues

queexas, que causan temor;

aquí paxaros alegres

enamoran con su voz;

allí baxan los arroyos

despeñados con horror,

y aquí mansamente corren,

dandole espejos al Sol.

En medio desta fealdad,

y esta hermosura, sacò

la frente vn graue edificio,

Can. 1. Venturoso caminante;

que te has atreuido oy,
llega à mis braços.

Ludon. Al suelo

que pisas serà mejor,
y lleuame, por piedad,
agora à ver al Prior,
que este Conuento gouierna:

Can. 1. Aunque indigno, yo lo soy;
habla, prosigue, què dudas?

Lud. Padre, si dixera yo

quien soy, temiera que huyendo
de mi, le diera temor

mi nombre, porque mis obras
tan abominables son,

que, por no verlas, se cubre
de luto esse resplandor.

Soy vn abismo de culpas,

y vn pielago de furor,

soy vn mapa de delitos,

y el mas graue pecador

del Mundo; y para dezillo

todo en sola vna razon,

(aquí me falta el aliento)

Ludouico Enio soy:

vengo à entrar en esta cueua,

donde, si ay satisfacion

à tantas culpas, lo sea

su penitencia; yo estoy

absuelto ya, que el Obispo

de Hibernia me confesò,

è informado de mi intento,

con agrado, y con amor
me consolò, y para ti
aquestas cartas me diò. *Dáscelas.*

Canon. 1. No se toma en solo vn día
tan gran determinacion,
Ludouico, que estas cosas
muy para pensadas son.
Estad aqui algunos dias
huesped, y despues los dos
lo verèmos, mas despacio.

Ludou. No Padre mio, esto no,
que no me he de levantar
desta tierra, hasta que vos
me concedais este bien:
auxilio fue, inspiracion
de Dios la que aqui me traxo,
no vanidad, no ambicion,
no deseo de saber
secretos que guarda Dios:
no peruirtais este intento,
que es diuina vocacion,
Padre mio, piedad pido,
dad à mis penas fauor,
dad à mis ansias consuelo,
dad aliuio à mi dolor.

Canon. 2. Tu, Ludouico, no adiertes
que pides mucho, y que son
los tormentos del Infierno
los que has de passar? Valor
no tendràs para sufrirlos:
muchos, Ludouico, son
los que entraron, pero pocos
los que salieron. *Lud.* Temor
no me dãn sus amenazas,
que yo protesto que voy
solo à purgar mis pecados,
cuyo numero excediò
à las arenas del Mar,
y à los atomos del Sol:
firme esperança tendre.

puesta siempre en el Señor,
à cuyo nombre vencido
quèda el Infierno.

Canonig. 1. El feruor
con que lo dizes, me obliga
que abra las puertas oy:
esta, Ludouico, es
la cueua.

Abren la boca de la cueua:

Ludou. Valgame Dios!

Canon. 1. Ya desmayas?

Ludou. No desmayo,
assombro el verla me diò.

Canon. 1. Aqui otra vez te protesto;
no entres por causa menor,
que por pensar que así alcanças
de tus pecados perdon.

Lud. Padre, ya estoy en la cueua,
aqui atiendan à mi voz
hombres, fieras, Cielos, montes,
dia, noche, Luna, y Sol,
à quien mil vezes protesto,
à quien mil palabras doy,
que entro à padecer tormentos,
por ser tan gran pecador,
que tan grande penitencia
es poca satisfacion
de mis culpas, y pensar
que està aqui mi saluacion.

Ca. 1. Pues entra, y sièpre en la boca
lleua, y en el coraçon
de Iesus el nombre.

Ludouic. El sea
conmigo: Señor, Señor,
armado de vuestra Fe
en el campo abierto-estoy
con mi enemigo, este nombre
me ha de sacar vencedor,
la señal de la Cruz hago
mil vezes: valgame Dios.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

115

*Aqui entra en la cueua, que será lo
mas horrible que se pueda fingir, y
cierran la puerta con vn
bastidor.*

*nadie tuvo igual valor,
dadsele, Iusto Iesus,
resista la tentacion
de los demonios, fiado,
Diuino Señor, en vos.*

Vanse.

Ca. 1. De quantos aqui han entrado,

*Salen Lesbia, Filipo, Leogario, el Capitan,
y Polonia.*

*Lesb. Antes, pues, que lleguemos
donde nos lleua tu razon, podemos
dezir à què venimos
todos à verte, puesto que traximos
determinado intento.*

*Polon. Dezid andando vuestro pensamiento,
y siguiendo mi passo,
porque os lleuo à admirar el mayor caso,
que humanos ojos vieron.*

Lef. Pues nuestras pretensiones estas fueron:

*Polonia, tu veniste
à este monte, y en él viuir quisiste,
haziendome heredera
en vida de vn Imperio, yo quisiera
darte en mi intento parte;
y assi, de todo aqui vengo à informarte,
mi voluntad te dexo,*

*preceptos pido; hermana, no consejo,
vna muger. no tiene*

*valor para el consejo, y la conuiene
casarse. Polon. Y es muy justo;*

*y si es Filipo el nonio, esse es mi gusto,
pues con esso he podido,*

*Lesbia, dexarte el Reyno, y el marido,
porque todo lo debas*

*à mi amor. Fil. Las edades viuas nuevas
del Sol, que cada dia muere, y nace,
y Fenix de sus rayos se renace.*

*Polon. Pues ya que auéis logrado
vuestro intento los dos, este cuidado
con que aqui os he traído,
quiero que todos escuçheis què ha sido.
Con feruientes estremos.*

El Purgatorio de San Patricio,

vino vn hombre, a quien todos conocemos;
buscando de Patricio

la cueua, para entrar en su exercicio,
entrò en ella, y oy sale:

y porque aqui la admiracion iguale
al temor, y al espanto,

os traxe à ver este prodigio santo.

No os dixe allà lo que era,

porque el temor cobarde no impidiera
el fin que osada figo;

y así, os traxe conmigo.

Lesb. Ha sido intento justo,

que yo con el temor mezclaré el gusto:

Filip. Todos saber deseamos

la verdad de las cosas que escuchamos:

Polon. Si el valor le ha faltado,

y dentro de la cueua se ha quedado,

por lo menos, veremos

el castigo; y si sale, del sabrèmos

de aquí lo mysterioso,

si bien, sale, el que sale, temeroso

tanto, que hablar no puede,

y huyendo de las gentes, se concede
solo à las soledades.

Leog. Mysterios son de grandes nouedades.

Capit. A buen tiempo llegamos,

pues que los Religiosos que miramos,

en lagrimas bañados,

con silencio à la cueua vãn guiados,

para abrirle la puerta.

Salen en habito de Canonigos los mas que pudieren,

y llegan à la cueua; de donde sale Ludouico

como assombrado.

Canon. I. La del Cielo, Señor, tened abierta

à lagrimas, y voces,

vença este pecador estos atrozes

calabozos, adonde

de vuestro rostro la vision se esconde.

Polon. Ya abrió. *Cam.* Qué gran consuelo!

Filip. Ludouico es aquel.

Lud.

Despu
tan j
como
se pic
y de
con l
para
me d
puse
y rep
las m
de q
pisé
espe

Lud. Valgame el Cielo!

Es possible, que he sido
tan dichoso, que ya restituído,
despues de tantos siglos, me he mirado
à la luz? *Capit.* Què confuso!

Leog. Què turbado!

Canon. 1. A todos dà los braços.

Ludou. En mi seràn prisiones, que no lazos:

Polonia, pues te veo,
ya mi perdon de tus piedades creo;
y tu, Filipo, adierte,
que vn Angel te ha librado de la muerte;
dos noches que he querido
matarte, que perdones mi error pido,
y dexadme, que huyendo
de mi, me esconda el centro; assi pretendo
retirarme del Mundo,
que quien viò lo que yo, con causa fundo
que ha de viuir penando.

Can. 1. Pues de parte de Dios, Enio, te mando
que digas lo que has visto.

Ludou. A tan santo precepto, no resisto;
y porque al Mundo assombre,
y no viua en pecado muerto el hombre,
y à mis voces despierte,
mi relacion (graue concurso) adierte.

Despues de las preuenciones
tan justas, y tan solemnes,
como para tanto caso
se piden, y se requieren:
y despues que yo de todos
con Fè viua, y valor fuerte
para entrar en esta cueua,
me despedi tiernamente,
puse mi espiritu en Dios,
y repitiendo mil vezes
las mysteriosas palabras,
de que en los Infernos temen:
pisè luego sus vmbrales,
esperando à que me cierren.

la puerta, estuve algun rato;
cerraronla, alfin, y hallème
en noche obscura, negado
à la luz tan tristemente,
que cerrè los ojos yo,
proprio afecto del que quiere
ver en las obscuridades;
y con ellos desta suerte,
andando fui, hasta tocar
la pared, que estava enfrente;
y siguiendome por ella
como hasta cosa de veinte
passos, encontrè vnas peñas,
y adverti, que por la breue

rotura de la pared
 entraua dudosamente
 vna luz, que no era luz,
 como à las Auroras fuele
 el crepusculo dudar
 si amanece, ò no amanece.
 Sobre mano izquierda entrè,
 siguiendo con passos leues
 vna senda, y al fin della,
 la tierra se me estremece,
 y como que quiere hundirse,
 hazen mis plantas que tiemble;
 Sin sentido quedè, quando
 hizo que à su voz despierte
 de vn desmayo, y de vn oluido
 vn trueno, que horriblemente
 sonò, y la tierra en que estaua
 abrió el centro, en cuyo vientre
 me pareció que cai
 à vn profundo, y que alli fuesse
 mi sepultura las piedras,
 y tierra, que tràs mi viene.
 En vna sala me hallè
 de jaspe, en quien los siceles
 obraron la arquitectura
 docta, y aduertidamente.
 Por vna puerta de bronce
 salen, y àzia mi se vienen
 doze hombres, que vestidos
 de blanco vniformemente,
 me recibieron humildes,
 me saludaron corteses:
 vno, al parecer, entre ellos
 superior, me dixo: Aduierte,
 que pongas en Dios la Fè,
 y no desmayes, por verte
 de demonios combatido,
 porque si boluerte quieres,
 mouido de sus promessas,
 ò amenazas, para siempre

quedaràs en el Infierno
 entre tormentos crueles:
 Angeles para mi fueron
 estos hombres, y desuerte
 me animaron sus razones,
 que despertè nueuamente.
 Luego de improuiso toda
 la sala llena se ofrece
 de visiones infernales,
 y de espíritus rebeldes,
 con las formas mas horribles;
 y mas feas, que ellos tienen,
 que no ay à que compararlos,
 y vno me dixo: Imprudente,
 loco, necio, que has querido
 antes de tiempo ofrecerte
 al castigo que te aguarda,
 y à las penas que mereces.
 Si tus culpas son tan grandes,
 que es fuerça que te condenes,
 porque en los ojos de Dios
 hallar clemencia no puedes,
 por què quisiste venir
 tu à tomarlas? Buelue, buelue
 al Mundo, acaba tu vida,
 y como viuiste muere.
 Entonces vendràs à vernos,
 que ya el Infierno preuiene
 la silla que has de tener
 ocupada eternamente.
 No le respondi palabra,
 y dandome fieramente
 de golpes, de pies, y manos
 me ligaron con cordeles,
 y luego con vnos garfios
 de azero me assen, y hieren,
 arrastrandome por todos
 los claustros, adonde encienden
 vna hoguera, y en sus llamas
 me arrojan: Iesus, valedme,

dixè,

dixe: huyeron los demonios,
y el fuego se aplaza, y muere.
Lleuaronme luego à vn campo,
cuya negra tierra ofrece
frutos de espinas, y abrojos,
por rosas, y por clauales.
Aqui el viento que corria,
penetraua futilmente
los miembros, aguda espada
era el suspiro mas debil. *Suspiro*
Aqui en profundas cabernas
se quexauan tristemente
condenados, maldiziendo,
à sus padres, y parientes.
Tan desesperadas voces
de blasfemias insolentes,
de reniegos, y porvidas
repetian muchas vezes,
que aun los demonios temblaua.
Passe adelante, y halleme
en vn prado, cuyas plantas
eran llamas, como suelen
en el abrasado Agosto
las espigas, y las mieses.
Era tan grande, que nunca
el termino en que fenece
hallò la vista, y aqui
estauan diuersas gentes
recostadas en el fuego:
à qual passan, y transcienden
clauos, y puntas ardiendo:
qual los pies, y manos tiene
clauados contra la tierra:
à qual las entrañas muerden
vinoras de fuego: qual
rabiando asse con los dientes
la tierra: qual à si mismo
se despedaza, y pretende
morir de vna vez, y vive
para morir muchas vezes.

En este campo me echaron
los ministros de la muerte,
cuya furia al dulce nombre
de Iesus se desvanee.
Passe adelante, y alli
curauan de los crueles
tormentos à los heridos
con plomo, y resina ardiente,
que echado sobre las llagas,
era cauterio mas fuerte:
Quien ay que aqui no se afija:
quien ay que aqui no se eleua:
que no llore, y no suspire:
que no dude, y que no tiemble:
Luego de vna caseria
vi, que por puerta, y paredes
estauan subiendo rayos,
como acà se ve encenderse
vna casa, en quien el fuego
rebienta por donde puede:
Esta, me dixeran, es
la Quinta de los deleites,
el baño de los regalos,
adonde estan las mugeres,
que en essotra vida fueron,
por liuianos pareceres,
amigas de olores, y aguas,
vnturas, baños, y afeytes.
Dentro entrè, y en ella vi,
que en vn estanque de nieue
se estauan bañando muchas
hermosuras excelentes.
Debaxo del agua estauan
entre culebras, y sierpes,
que de aquellas ondas eran
las sirenas, y los pezes.
Elados tenian los miembros
entrè el cristal transparente,
los cabellos erizados,

y traspillados los dientes.
 Sali de aqui, y me llevaron
 à vna montaña eminente
 tanto, que para passar
 de los Cielos, con la frente
 abollò, si no rompiò,
 esse velo azul celeste.
 Ay enmedio desta cumbre
 vn Volcan, que espira, y vierte
 llamas, y contra los Cielos
 que las escupe parece.
 Deste Volcan, deste poço
 de rato en rato procede
 vn fuego, en quien salen muchas
 almas, y à esconderse bueluen,
 repitiendo la subida,
 y baxada muchas vezes.
 Vn ayre abrasado aqui
 me cogiò improvisamente,
 haziendome retirar
 de la puerta, hasta meterme
 en aquel profundo abismo:
 sali del, y otro ayre viene,
 que traia mil legiones,
 y à empellones, y vayvenes
 me llevaron à otra parte,
 donde agora me parece,
 que todas las otras almas
 que auia visto, juntamente
 estauan aqui, y con ser
 sitio de mas penas este,
 mirè à todos los que estauan
 alli con rostros alegres,
 con apacibles semblantes,
 no con voces impacientes,
 sino elauados los ojos
 al Cielo, como quien quiere
 alcançar piedad, llorando
 tierna, y amorosamente,
 en que vi que este lugar

el del Purgatorio fuese;
 que asì se purgan alli
 las culpas que son mas leues.
 No me vencieron aqui
 las amenazas de verme
 entre ellos, antes me dieron
 valor, y animo mas fuerte.
 Y asì, los demonios, viendo
 mi constancia, me preuienen
 la mayor penalidad,
 y la que mas propriamente
 llaman Infierno, que fue
 llevarme à vn rio, que tiene
 flores de fuego en su margen,
 y de azufre en su corriente,
 monstruos marinos en èl
 eran hidras, y serpientes;
 era muy ancho, y tenia
 vna tan estrecha puente,
 que era vna linea no mas,
 y es tan delgada, y debil,
 que à mi no me pareciò
 que, sin quebrarla, pudiesse
 passarla, aqui me dixerón:
 Por esse camino breue
 has de passar, mira como,
 y para tu horror, aduerte
 como pasan los que vñ
 delante, y vi claramente,
 que otros que passar quisieron,
 cayeron donde las sierpes
 les hizieron mil pedazos
 con las garras, y los dientes.
 Invoquè de Dios el nombre,
 y con èl pude atreuerme
 à passar de la otra parte,
 sin que temores me diessen
 ni las ondas, ni los vientos,
 combatiendome inclementes.
 Pàsse, al fin, y en vna selua

me hallè, tan dulce, y tan fertil,
 que me pude diuertir
 de todo lo antecedente.
 El camino fui siguiendo
 de cedros, y de laureles,
 arboles del Parayso,
 fiendola allí propriamente.
 El suelo todo sembrado
 de rosas, y de clauales,
 matizaua vn espolin
 encarnado, blanco, y verde.
 Las mas amorosas aues
 se quexauan dulcemente
 al compas de los arroyos
 de mil cristalinas fuentes.
 Y à la vista descubri
 vna Ciudad eminente,
 de quien era el Sol remate
 à torres, y chapiteles.
 Las puertas eran de oro,
 rachonadas sutilmente
 de diamantes, esmeraldas,
 topacios, rubies, clauques.
 Antes de llegar, se abrieron,
 y en orden àzia mi viene
 vna Procession de Santos,
 donde niños, y mugeres,
 viejos, y moços, venian
 todos contentos, y alegres.
 Angeles, y Sérafines
 luego en mil Coros proceden,
 con instrumentos suaues,
 cantando dulces moretes.
 Despues de todos, venia
 glorioso, y resplandeciente
 Patricio, gran Patriarca,
 y dandome parabienes.

de que yo, antes de morirme,
 vna palabra cumpliesse,
 me abraçò, y todos, mostrando
 gozarse en mis propios bienes.
 Animòme, y despidiòme,
 diziendome, que no pueden
 hombres mortales entrar
 en la Ciudad excelente:
 que mandaua que à este Mundo
 segunda vez me boluiesse,
 y alfin, por los propios passos
 bolui, sin que me ofendiesien
 espíritus infernales,
 lleguè à tocar finalmente
 la puerta, quando llegasteis
 todos à buscarme, y verme.
 Y pues sali de vn peligro,
 permitidme, y concededme,
 piadosos Padres, que aqui
 morir, y viuir espere:
 para que con esto acabe
 la Historia, que ~~esta~~ refiere
 Dionisio el gran Cartusiano,
 con Enrique Saltarense,
 Cesario, Matheo Rodulfo,
 Domiciano Esturbaquense,
 Membrosio, Marco Marulo,
 Dauid Roto, y el prudente
 Primado de toda Hibernia,
 Belarmino, Beda, Serpi,
 Fray Dimas, Iacob Solino,
 Menfigano, y finalmente
 la piedad, y la opinion
 Christiana, que lo defiende,
 porque la Comedia acabe,
 y su admiracion empiece.

+ por que en des dicha acabe

2.

1.

para que mitida acabe

F I N.

LA GRAN CENOBIA.

COMEDIA FAMOSA.

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salon
de su Real Palacio.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Aureliano.

Decio.

Libio, Infante.

Perseo, Soldado.

Vn Capitan.

Soldados Romanos.

La Reyna Cenobia.

Astrca, Sacerdotisa.

Irene.

Crotilda.

Soldados de Cenobia.

Musicos.

IORNADA PRIMERA.

*Salte Aureliano vestido de pieles, como
assombrado.*

Aurel. Espera, sombra fria,
palida imagen de mi fantasia,
ilusion animada,
en aparentes bultos dilatada,
no te consume el viento,
si eres fantasma de mi pensamiento.
No huyas veloz: pero què es esto, Cielo?
en tantas confusiones duermo, à vello?

aun:

Pol- quepro diño

fil- queportento

ludo- per mitidme y conzededme
queagabe mibida aqui

Canst^o- tu umil dad tu zelo ardiense
a todos nos ferboziza

Canst^o- Ya conzedido lo tiene
ludo bico

ludo- Ouestras plantas
es bieu quemi labiof sellen
portal favor

Canst^o alos brazosf llega

ludo- mi umil da obedeze

ludo- dando fin ala comedia
suplicando una Vnill Vezes
Al Vnlenio, perdoneis
los errores q'ue tubiere

fin

LA OR
CENORIA
COMEDIA

DE DON PEDRO CALISTO

En la Real Academia de la Lengua Española
se ha acordado que se imprima y venda
esta Comedia de Don Pedro Calisto
con el título de
LA OR
CENORIA
COMEDIA
DE DON PEDRO CALISTO
En la Real Academia de la Lengua Española
se ha acordado que se imprima y venda
esta Comedia de Don Pedro Calisto
con el título de
LA OR
CENORIA
COMEDIA
DE DON PEDRO CALISTO

4

Ayuntamiento de Madrid 12000/6632